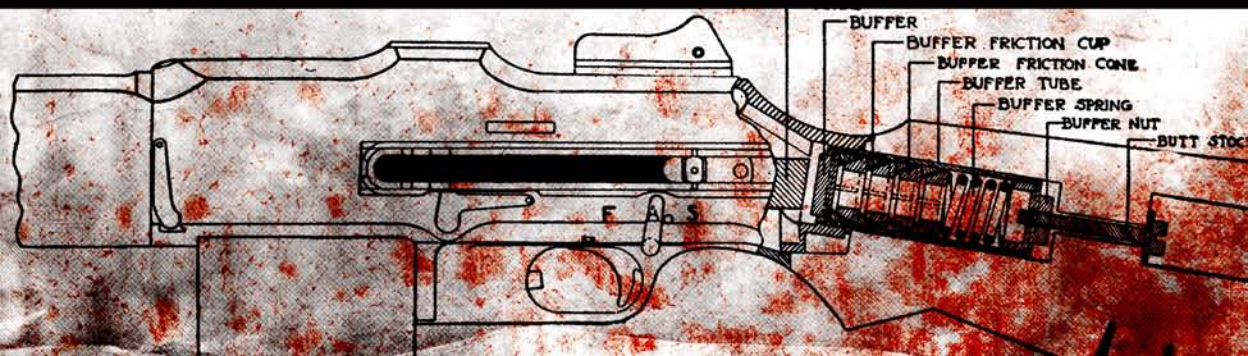




Cholos

13 poetas peruanos
nacidos entre el 70 y el 90

Selección y presentación de Willy Gómez Migliaro



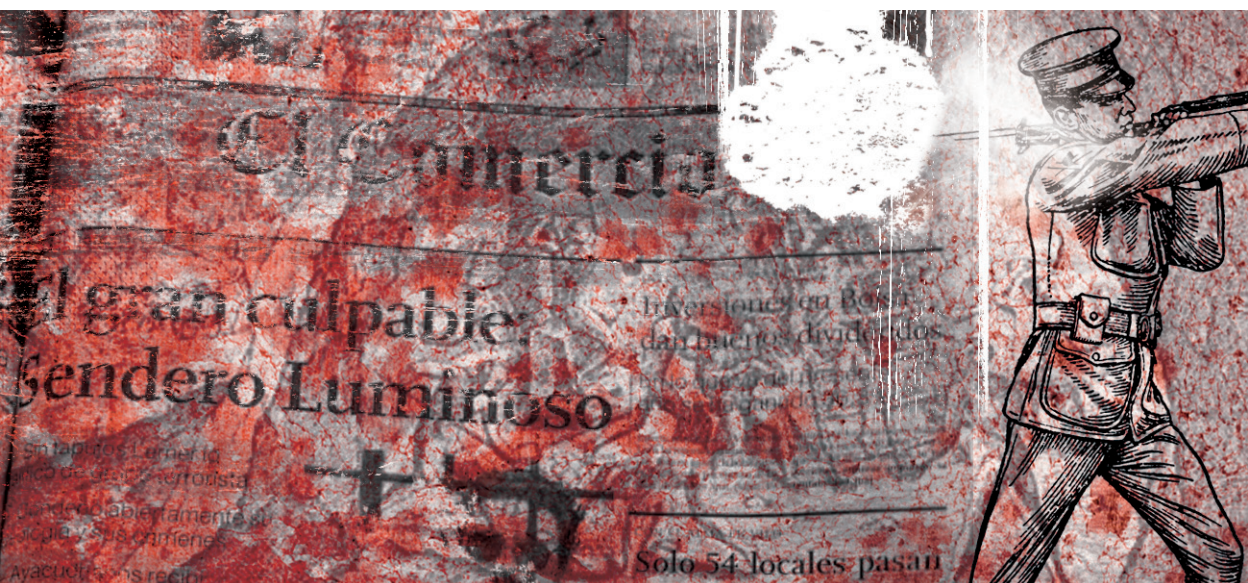
C H O L O S

la RUEDA
colección

[9]



C H O L O S



13 poetas peruanos
nacidos entre el 70 y el 90

catafixia
editorial

Selección y presentación

Willy G Ó M E Z M I G L I A R O

Primera edición,
Ciudad de Guatemala, 2014

© De la selección y la presentación: Willy Gómez Migliaro
© De la portada: Álvaro Sánchez
© De los textos: Miguel Ildefonso, José Carlos Yrigoyen, Manuel
Fernández Sánchez, Paul Guillén, Jerónimo Pimentel, Salomón
Valderrama, Giancarlo Huapaya, Fèlix Mèndez Mèndez y un
Tesorero, Arianna Castañeda, Andrea Cabel, Diego Alonso
Sánchez, Ljudevir Hlavenkov y Jorge Alejandro Vargas Prado.
© De esta edición: Catafixia Editorial

Cuidado editorial:

Luis Méndez Salinas y Carmen Lucía Alvarado

Dirección de arte e ilustración:

Álvaro Sánchez

Diseño de interiores:

Martín Díaz Valdés

ISBN: 978-9929-591-29-5

www.catafixiaeditorial.com

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley. Las características tipográficas y de diseño de la presente edición son propiedad de Catafixia Editorial.

A U T O R E S

Miguel I L D E F O N S O

José Carlos Y R I G O Y E N

Manuel FERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Paul G U I L L É N

Jerónimo P I M E N T E L

Salomón V A L D E R R A M A

Giancarlo H U A P A Y A

Fèlix M È N D E Z M È N D E Z

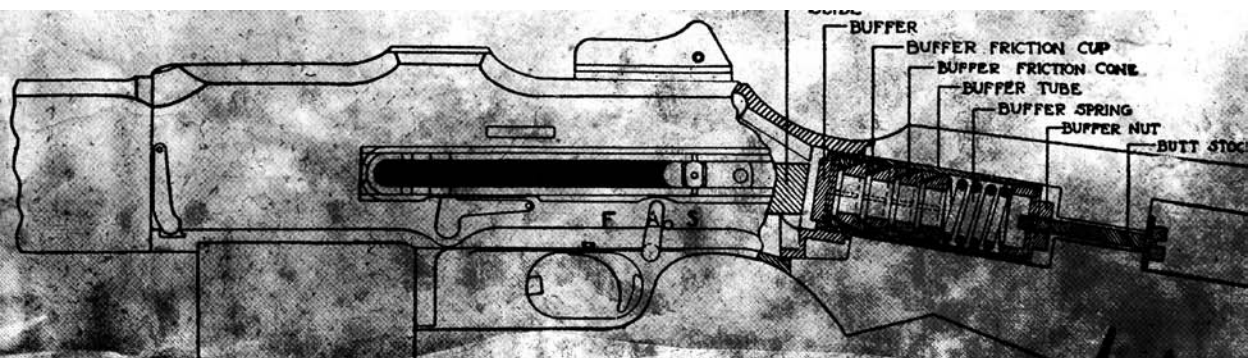
Arianna C A S T A Ñ E D A

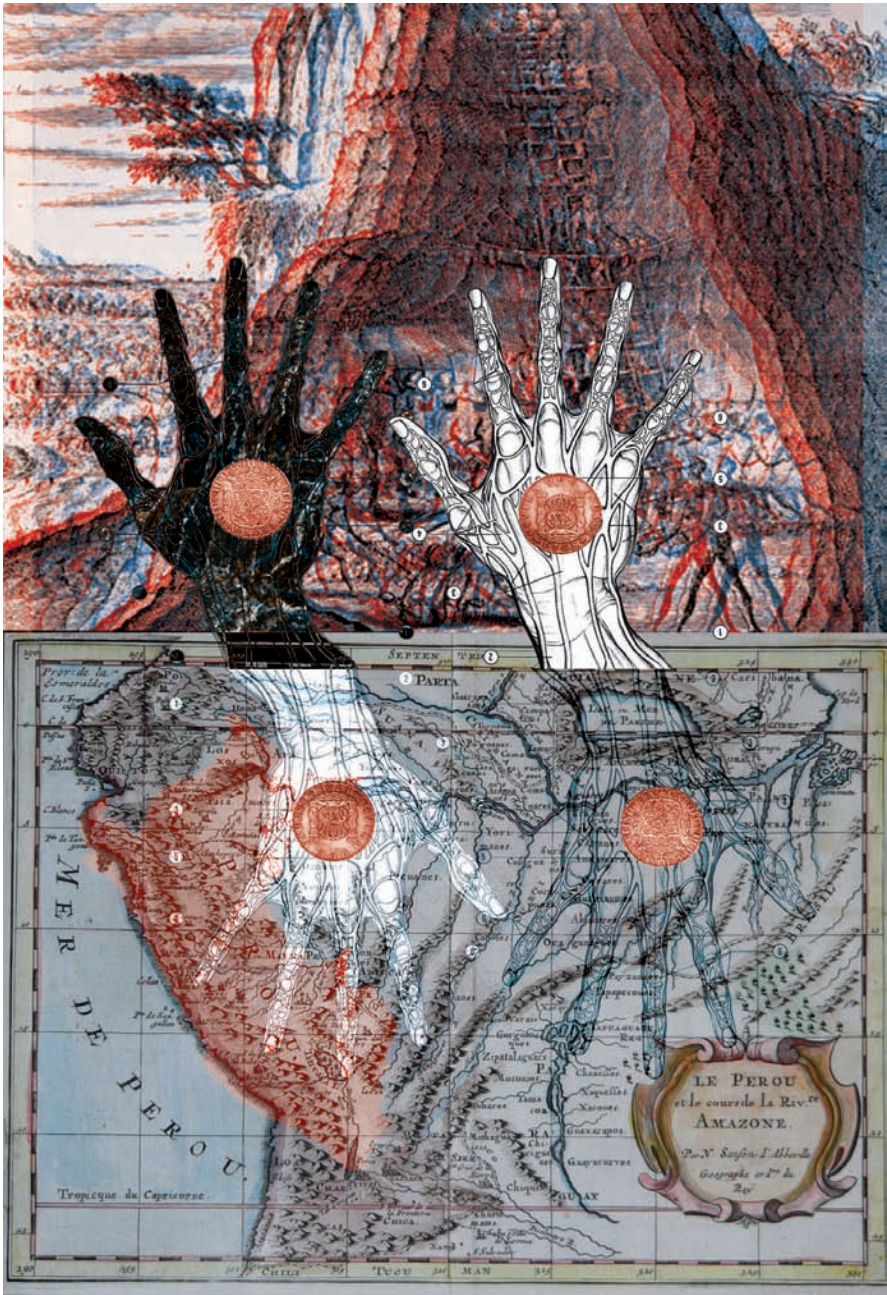
Andrea C A B E L

Diego Alonso S Á N C H E Z

Ljudevir H L A V N I K O V

Jorge Alejandro VARGAS PRADO





LA ESCRITURA DE LOS CHOLOS

La guerra política interna en el Perú entre los años 80 y principios de los 90 trajo consigo el costo de 70 000 muertos. El estado y las fuerzas del orden, representados por el Ejército, enfrentaron una lucha brutal contra los grupos levantados en armas: Sendero Luminoso, cuya ideología marxista-leninista-maoísta intensificó su lucha del campo a la ciudad; y el MRTA, grupo de acción inspirado en las guerrillas de izquierda de otros países latinoamericanos, caracterizado por los secuestros y asesinatos para fines políticos y económicos.

La violencia generalizada durante casi veinte años sumió al país en un estado de terror y miedo.

Dentro de ese panorama desolador en el Perú, y posteriormente la crisis de las utopías en el mundo, las escrituras hacia el comienzo de los años 90 tendieron a interiorizarse –y no necesariamente para bien– creando con ellas poéticas insignificantes y débiles, cuyos procesos no irán sino a consolidarse y dar su mayor movimiento hacia fines de los años 90 y comienzos del año 2000.

Estas nuevas escrituras de poetas nacidos entre los años 1970-1990 muestran los caminos libres de un “canon” que supieron asimilar, pero travestido en un proceso de construcción y deformación identitaria, y que siguen contribuyendo no solo a entender lo que pasó en el Perú, sino a definir otros procesos de construcción, es decir, escrituras que no son sino largos procesos de emancipación, de llenado absurdo, de convulsión silenciosa, de reescrituras y representación de una tradición literaria, *vuelta a la otra margen*, podríamos decir, pero entendido como aprendizaje desde ningún lugar que los represente. Ese es el logro, la propuesta nada específica, pero deudora finalmente al reinterpretar a nuestros clásicos, una mirada nueva de nuestro canon literario en el Perú.

Así, *Cholos*, que en el idioma quechua puede designar “joven” no es más que una muestra de escritura de jóvenes poetas peruanos que se la empiezan a ver con el lenguaje de una manera libre o atrevida, arriesgando múltiples registros que conllevan a la construcción de una obra personal.

La mayoría de estos *cholos* o jóvenes poetas –y podemos rastrear en sus libros– asumen con rigor la esencialidad de la creación, cargan con ellos una sociedad sin límites cuyo proceso de representación de una identidad no acaba.

Los *cholos* tienen la palabra. Servidos.

Willy G ó m e z M i g l i a r o

Bar Superba, junio 2014



MIGUEL ILDEFONSO

CRUZ Y FICCIÓN

Cristo medía 1 mt. y 64 cms. Y caminaba
por el Centro de Lima
eran las 3: 30 de la tarde –siempre eran
las 3: 30 de la tarde
Y él caminaba descalzo por Camaná
veredas quemadas por el sol
su piel ardía y era un extraño color para la temporada
pálido como colmillo de elefante
Cristo vivía como nosotros
del paso del aire del tabaco
de una canción en la rockola
dormía en la Plaza Francia
Y ahora cuando ya tengo su edad y me enfrento
todos los días contra la ceguera
creo verlo todavía sobre cartones durmiendo
con los ojos abiertos
Cristo tomaba aguardiente
era huraño y cuando hablaba
hablaba solo quizá porque los romanos ya no usaban
escudos ni sandalias
Y el emperador no era de Occidente
Y nadie quería escucharlo
Y nadie quería creer

Y nadie era nadie para lanzar la primera piedra
Cristo nunca escribió nada
fueron sus apóstoles los que me dijeron
que él era Cristo
pero yo nunca vi a ningún apóstol
Judas tal vez era el bodeguero
Pedro quizás vestido de verde caminaba también por el Centro
las cosas no parecen ser las mismas para nosotros
Y no porque era enero
Y yo estaba por cumplir los cinco años
a esta edad tengo más preguntas
Y las pocas respuestas que poseo son más:
Cristo medía 1 mt. y 64 ctms.
la cruz es Lima los judíos trabajan en los ministerios
el Emperador está en Palacio
preparando su discurso...
Y Magdalena? está en Magdalena?
(ella volvió al oficio y ahora es una próspera regente)
Cristo usaba barba
era flaco como John Lennon
Y jamás entraba a las iglesias
no sé si porque tenía vergüenza de su pobreza de su mugre o porque no
lo dejaban entrar
o simplemente porque la calle era su casa
un día lo vi comiendo de la basura
Y nunca más lo vi

De Canciones de un bar en la frontera

[JOSÉ MARÍA]

José María venía en bus por la Oroya a Lima.
En sus audífonos escuchaba a Lou Reed.
Afuera, los cerros mojados, la lluvia entrándole por el hueco de la bala.
Esa mezcla de *Perfect Day* con la caída de la lluvia puso nostalgia
a la visión cristalina de la ventana.
Recordó entonces cuando chiquillo dormía sobre los pellejos,
aprendió el quechua, canciones más tristes todavía que las de Lou.
Los cerros con sus minas ya no eran moradas de mitos.

Cerros como tumbas de Huarochirí y humo que salía de las chimeneas.
Un tren fantasma entró a un viejo túnel,
la lluvia sepió como las cuerdas de un arpa le cosquilleaba el hueco de la bala.

Entonces se preguntó si en cincuenta años todavía existiría este país.
Esta idea lo avergonzó, puso otra canción, algo de Pastorita,
y casi el empezar a dar vueltas en torno a ello quedó dormido.
La carretera daba curvas, lo acurrucaba.

Oye niño –le dijeron– regresa a casa.

Pero su madre murió. Niño, esta no es tu lengua. Pero él cantaba en el bus:

Aun no veo el cerro de mi pueblo,

soy un forastero,

soy un alma que vaga junto a un río.

Tengo un revólver al cinto.

Mi corazón, una tinya, un charango y una quena.

Ay mi corazón se lo llevó el río

y aun no veo el cerro de mi pueblo.

José María cantaba en quechua con su guitarra de palo, pero adentro,
en las entrañas de su voz, los danzantes ya contaban sus pasos.

La muerte – es una herida que se lleva desde el nacimiento

la muerte – es un alma que acompaña: una nostalgia, un país.

El niño que cantaba en el río llamaba a su madre para que lo salve.

Ese niño tenía miedo que se lleven su corazón,

que en cincuenta años nadie cante sus canciones en quechua.

Porque el país tenía montañas y cargamentos que llegaban a los puertos,
lo saqueaban todo, se lo llevaban todo.

Ese paisaje de perros famélicos que anunciaba la entrada a la ciudad
iba mezclando la muy dulce melodía de su voz con el fuerte sonido de
una bala.

Sus amigos lo querían, pero el resto no entendía el quechua,
ni quería entenderlo. Cosas de serranos, decían ellos,
ellos que hoy publican sus libros, lo estudian, lo celebran.

José María, el día que pusiste la pistola en ti
alguien tocaba su violín en las alturas de Andahuaylas.

Ellos esperaban que lo hicieras para hacer de ti una leyenda:

la gran leyenda cultural del país. Ellos que escupían en tus cantos.

Con una mano cogiste el arma: yo nacía cuando te despedías.

Tres días antes cantaste en una reunión con amigos.

Alguien grabó tu voz y aquella grabación fue una burla a la muerte

que siempre te asechó.
Fue tu victoria sobre una prole de intelectuales.
Un día antes fuiste a La Parada a comprar discos de huaynos,
nos emborrachamos escuchando a Jilguero.
Nos vemos mañana, tú naces, yo muero, cantabas.
Habrías tenido un *flash back*, tu infancia entre los indios,
una clase en la Universidad o algo como una retama
que al comienzo te hiciera dudar,
pero que luego más bien te impulsara con una fuerza irrefrenable.
José María, una mujer canta en la esquina de mi calle,
viene de Ayacucho. ¿Estaré yo en su canto?
¿Estarán mis poemas en la palma de esa mano de barro?
José María, tú cantabas en quechua un rock en el fondo de mi tumba.
Yo escribo esto para cantar en ti.

De Dantes

S/T

Estaba sentada en la esquina pequeña con sus arrugas
dormitando al lado de sus bolsas
las manos juntas cruzando los dedos
la gente pasaba bajo la noche vacía
apenas la vi quedé paralizado / el lado invisible del universo
radicaba en la indiferencia hacia la anciana
ella con su mandil sucio sus zapatillas rotas de niña
sus cabellos blancos que salían del gorro
mientras la gente mataba y moría
vivía entre los carros en ese atolladero del semáforo
yo me enfrentaba y me aniquilaba
las casas se descascaraban en cámara lenta
en el ángulo obtuso entre el cielo y el infierno
quinientos diez dicotiledones como versos de ningún poeta
encontraban sus respectivos corazones arriba en las estrellas
la anciana miraba la avenida y dormitaba
así fue que vi a dios

De Himnos

EL GREYHOUND: ESCRIBIR UN POEMA ES COLOCAR UNA PIEDRA
EN CUALQUIER PLANETA ABANDONADO

debajo del sol
los campos
Free Way Entrance / Interstate 5
ahí se iba el país
como un tractor evaporándose en las mitades
(la madre con sus dos niños –en la otra fila–
se arrullaba en la ventana
y la muchachita morena –a mi lado– cruzaba sus piernas
y buscaba una mejor canción en su *discman*)
hace veinte años yo vivía al sur de Texas
una noche se detuvo la luna en el cuarto menguante
y a mi cuarto entró un ángel
yo tenía la televisión encendida
mirando colores por todos lados
escuchando las trompetas del infierno
mientras fumaba mariguana
hola Jack –me dijo ella
dejó sus alas al pie de la cama
y sin tocarnos hicimos el amor
después de veinte años la recuerdo
y aún sigo oyendo las trompetas del infierno
árboles derruidos del país irreal
que sembraron nubes por el horizonte
aún suceden cosas mágicas
los días lunes –me decía ella
aún pienso que alguna mano
mágica pone las cosas en su lugar
tengo esperanzas pero no sé de qué
decía desconsolada
mientras se pintaba de rojo los labios
el paradero estaba en mitad de la Ruta 90
dobló el bus por el One Way
líneas amarillas y blancas de N. Dodge St.
de qué mundo eres? –me dijo la muchachita morena
de pecas en los hombros
yo la recuerdo entre casillas de correos
de St. Mathias

entre golondrinas de Gilbert St. y College St.
yo la recuerdo en la esquina
obstinada en que llegue su bus
bonitas chicas de Iowa –me decía–
yo también estaba esperando el bus
entre saucos y sueños pequeños como haikus
ahora respiro hondo el aroma
de sus labios
ahora ella se duerme en mi regazo
afuera un tronco tirado
que parecía una vaca herida a lo lejos
me muestra su desolada flor
¿de qué hablaré en esta época
en que ya no suceden grandes desastres?
bajo el puente Mar Butter
las ratas mastican los venenos
del silencio se extrae la palabra
de la palabra se extrae el amor
del amor se extrae el sueño o el olvido
del olvido se extrae otra vez el silencio
el mundo poético de Whitman era el arte
que diseñó la guerra de secesión
aún había romanticismo luego Poe
más tarde Pound y Wiliam Carlos Williams
Ginsberg
Usura madre de Nueva York
demolió el sueño americano
en los molinos de la Mancha
entre las reses de Arby's estábamos
cuando de mi sueño salió Naomi
estamos llegando –me dijo ella
es otro Estado
yo había ya perdido toda noción
viajaré hasta que seas realidad
le dije a Naomi
ella encendió otra vez su discman
abrió la ventana
y se convirtió en un ave pequeñita
bajamos un rato al Mac Donalds
de Rock Springs

como un lenguaje épico busca a su héroe
Naomi se sentó a tomar Coca Cola
perdida en su selva
nevados de Morgan
hacia Tramontan y las montañas blancas
sobre casitas azules y las ovejas y los caballos
así como la Powder Mountain
el silencio hablaba por los muertos
ellos viajaban en el ferrocarril de la Union Pacific
desde la Oroya
ellos me podían ver pegado a la ventana
en Wood Cross o
acariciando a Naomi en la estación de Utah
pero ella voló en otro bus rumbo a Idaho
la vi entre los demás cadáveres
la vi con sus abuelos venidos de África
un granjero me preguntó si la muchachita
era mi esposa
no –respondí
es que ella antes de subir al bus
sacó de su abrigo una foto tuya
sin querer la vi disculpa que me entrometa
es que ella estaba llorando me dio tanta pena...
no la volví a ver
¡Naomi Naomi Naomi!
bajo los carteles verdes del Highway
bajo la mortecina luz del baño
ella se pintaba los labios
yo llegaba a Lake Salt City
todo el tiempo la esperé entre canciones
todo el tiempo estuve soñando con las reses
eran tantas que en fila cubrían el país
me había hecho una idea del amor
me había hecho una idea de Los Estados Unidos
había hecho un poema sin retorno
“La tierra, ella me basta”

De Todos los trágicos desiertos



JOSÉ CARLOS YRIGOYEN

HIMNO A LESLEY GORE

Plumas, dije, plumas para la cabeza del operario
que se niega a pulir las piezas de su propio abandono,
que sale del trabajo, ansioso, olvidando mujer e hijos,
que a tu lado se detiene, a la hora establecida,
mirándote los senos como si fueran estrellas rugientes,
sabiéndote dispuesta a pasar la vida entera en esa esquina
siguiendo con la vista los autos perdiéndose hacia el sur,
a la espera de una mano vigorosa que te arrastre a los suburbios;
plumas, plumas para la espalda del joven motociclista
que comparte con nosotros la soledad de los pájaros extraños
que de cuando en cuando en sus sueños aparecen,
y tendido entre blancas sábanas revueltas se obsesiona
con un hermano asomándose contra la luz que declina
y así acostado abrirse la casaca de cuero y hacerle
la demostración erótica de sus pulmones y su mente;
en fin, estas palabras para ti, que has coincidido con ellos
en un lugar de camas debidamente dispuestas unas al lado
de otras, señaladas, donde el deseo los ha convertido en dolientes,
para ti que te dejaste seducir por el canto de los muchachos
que en el campo buscaban huesos de policías,
para ti, en quien me reconocí cuando saliste al escenario
vestida de rojo y luces, con un grosero penacho en la cabeza,
mostrándote entre cuerpos insepultos que bailaban,

y para todos aquellos que piensan cuando caminan de noche
por las calles céntricas que las mujeres como tú no existen,
que los hombres ahora deben conformarse con mirarse entre ellos,
tú que fuiste sorprendida como aquel demonio, aquella sombra
desnudando al joven repartidor en una distante esquina del cine
y numerando con lápiz negro las partes de su cuerpo,
líneas punteadas que se confundían con la oscuridad,
el turbio aliento y las violentas preguntas de los espectadores en la platea:
¿Pensaste en serio que nos tragaríamos las patrañas de tus poemas
a los chicos de las gasolineras, de las azoteas, de las plazas,
a sus contornos supuestamente sagrados, cuando en verdad
mirabas de reojo a las muchachas que entraban y salían
indiferentes a tu voz afeminada, de la mano de otros hombres,
y tú con los ojos nublados de llanto, invocando el eco del pasado
con un sudoroso micrófono deslizándose entre tus dedos
mientras ellas volvían sonrientes del baño del bar?
¿Creíste que escribiendo poemas largos encontrarías paz?
Y así vas levantando las manos hasta tocar las nubes y apretarlas,
como si fueran los colgantes miembros de anónimos dioses
que desde el cielo te observan alta y decadente como un árbol enfermo.
Y así las mujeres son hombres castrados que nos han enseñado el dolor,
que nos han enseñado a enfrentar la muerte como quien descubre
su propio rostro dentro de un libro de marchas militares
donde brillan las ilustraciones de los desfiles alemanes,
alemanes apuestos, alemanes fieros, alemanes insolentes,
mudo ejército al que preguntas para qué la poesía cuando se está solo,
para qué estos ojos que solamente han querido ver la verdad,
si sólo bastan las plumas, las plumas de los pálidos héroes
que a cada lado del pabellón se quejan de su suerte:
porque es la muerte aquella fiesta en la que lloras si quieres,
y ya no nos hace falta una canción que lo recuerde.

LESLEY GORE EN EL INFIERNO

a carlos torres rotondo

Somos ahora parte de la oscuridad. En ella
nos encontraremos en un paisaje que depende de nosotros,
una playa donde vagábamos en silencio, por primera vez

sin decir nada, tropezándonos de cuando en cuando
con rebaños de maricas que a nuestro lado pasaban riendo,
portando antorchas, dorados vestidos de noche.
Sus cabezas brillaban intensamente como anémonas.
Esta es mi fiesta y lloro si quiero, dijo una de ellas,
mientras yo le demostraba mi desprecio,
juzgándolos como hombres donde la duda había escarbado
y hecho su dominio de la misma forma en que una rata
destroza la pared acolchada del cuarto de un loco.
Pero míralas ahora y dime si no son todavía dignas
echadas en las camas del pabellón del hospital.
Toman entre sus manos las plumas que se les han caído
por el tiempo, y nos muestran los retratos
de los que alguna vez entregaron la vida por el oficio.
Uno de ellos en manos de un bruto en un garito.
Otro colgado de un farol por un cinturón de cuero.
Y ésta es la foto de Miguel, a quien le gustaba
mirar en secreto postales de estudiantes japonesas.
De él no sabemos nada. Pero era seguro que algo escondía.
Sangre de los viejos hombres y de los hombres jóvenes
caía de sus manos como si fuese dinero perdido.
Y hasta aquí vinieron unas chicas delgadas y algo ebrias
—de las que te despiertan el ánimo y a mí la rabia—
afirmando haber visto a Lesley Gore caminando
por las calles del balneario, cargada de pulseras,
y con los anillos y las palabras sabias de la serpiente
que en la tarde rebosa en mi plato y no puedo alcanzar.
Las notas pasadas de su vieja canción resonaban
en la memoria, y de pronto alguien habla de la sangre
de los jóvenes y de los viejos y aquí no se entiende nada.
Solo sé que cuando las aguas del despertar levantaron
a esos hombres dudosos de sus camas, mareados,
yo los vi decaer y los puse en un poema que hablaba
de su rutina de animales, de la simple virtud del abandono.
Ellos me rodearon y se lamentaron de esa triste posición
y entonces les dije: esta es mi fiesta y lloro si quiero.
Con estas palabras abandoné la rabia y pasé al lado de los gimientes.

APUNTE PARA UN POEMA SOBRE EL MATRIMONIO

1 de octubre. Si este amor puede crecer, sólo lo hará debidamente en el Orden. He dormido hasta muy tarde, como la primera vez que desperté contigo, hace tres años: a diferencia de aquellos cuerpos ocasionales que amanecían a mi lado, desordenados como tablas viejas en la orilla, recuerdo bien nuestra posición sumisa al abrir los ojos, que en algunos países pudo ser una forma de rezo. He dormido hasta muy tarde, he pasado la noche apenas sostenido en la lectura de la primera oeuvre de Ernst Zundel, *The Hitler we loved and why*. Leyéndola puedes encontrar la gozosa disposición de quienes fueron desnudados en la puerta, lavados y purificados al igual que los veloces ratones del sembrío, amontonados sobre el fuego solamente para destruir el elemento mortal que heredaron de sus antepasados. Zundel imagina esas almas liberadas escapando por el ducto, como por una especie de vacío circular. Yo pienso, más bien, que el exterminio es un río que acepta la perfecta sincronía de unos muchachos sobresalientes en el manejo de los remos. El exterminio es mi negativa a respetar lo imperfecto. (Y si la variación continua es el estado natural de la mente, Zundel de esa manera convierte las flores en sonido.) Nada de esto servirá cuando me encuentre frente a ti. Sólo me salvará llevar el poema hasta sus propios márgenes, pedirte perdón por todos esos vicios en los que te inicié, aceptar que se necesitaron dos para hacer de este amor algo tangible o al menos verificable, que no pude hacerlo solo. En el interior de la Iglesia aguardan nuestros padres, nuestros amigos, la nostalgia del guardián de la torre de vigía, los horribles nombres de los sobrevivientes. Aquí quedan todas las cosas que para ser definidas deben estar ausentes. Aquí mi plegaria entre los automóviles estacionados. 1 de octubre.

Ninguna desesperación como mi desesperación.
Y nadie como Bonnie Consolo, en esa lucha desigual mantenida contra su joyero, frente a la cámara. Aunque esta imagen viaja conmigo hace más de quince años, recién tiene hoy lugar en el jardín de mis pensamientos. La recuerdo doblando las piernas, ante la pequeña caja cerrada, accionando su propio mecanismo al arrodillarse, alargando el pie hasta abrir la cerradura con los dedos –hasta atrapar con los dedos el collar. Endereza la columna vertebral –una alineada sucesión de máquinas de afeitar. Lo que aquí quiero decir no tiene nada que ver con la distribución del dolor entre los hombres, ni con las absurdas limitaciones de la literatura oral –con sus propias piernas logra colocárselo alrededor del cuello. Ella ha salido airoso y yo no, pero mi lucha es mucho más fuerte. Porque, Señora Consolo, a los muchachos de trece y catorce años todavía les muestran el cortometraje donde hace éstas y otras cosas, adoptando involuntariamente en sus acrobacias toda clase de formas: camarero entre las fieras, mar de sangre, monstruo que no puede vivir en la tierra pero tampoco entre las aguas. Y les dicen que usted es un ejemplo para los demás debido a su irritante lealtad a lo imposible. Nadie dice que tuvo a su lado tres esposos y dos hijos: pero yo esto tengo que enfrentarlo solo. Su vida es una rutinaria sucesión de dos o tres maravillas, seguramente ejecutadas sin considerar las reglas del *stasis* y la repetición, mientras aquí mi cara ha comenzado a cambiar, sumergida en la oscuridad de las preguntas más simples: ¿es que acaso significa algo la dolorosa mordedura que descubrí esta mañana cerca de aquella parte de mi cuerpo donde alguna vez fui feliz? Pero de eso, señora Consolo, la verdad es que casi no recuerdo nada. Mejor imaginemos un momento a

Horoskop sin brazos; Horoskop presidiendo los mitos y ritos
 iniciáticos, Horoskop dejando un rastro de monedas dentro
 de los edificios del insomnio, Horoskop sonriendo a los niños;
 Horoskop construyendo, haciendo cantar a sus manos, Horoskop
 construyéndose cicatrices que luego ante la autoridad no sabrá
 explicar, Horoskop reconstruyendo los instrumentos de Harry Partch
 cuando Harry Partch era su sitio secreto, el resto de los regalos,
 la ciudad cerebral. Horoskop evocando la respiración helada
 del padre contra su mejilla ese sábado en el garaje de la casa
 –contra la rectitud de su cintura desnuda. Y la luna arriba
 oficiando como vínculo entre las preguntas que siempre se hizo
 y las respuestas que nunca llegaron, demandándole
 una metáfora zoológica que jamás le pudo conceder. Varios fines
 de semana perdidos intentando olvidar todo esto a bordo
 del auto de cualquier chico que sea un auténtico sol ario.
 Te sonreirá hasta que descubra tus uñas sucias. Si tus dioses
 son la pobreza y el mal gusto no esperes que te dé un beso.
 Un mar guardado para ti. Dolorosa mordedura. Flores de madera.
 Pero sobre todo este gran manojo de hierba. Te llevarás esta hierba
 a los labios y le dirás que la deseas más que a todas las chicas
 que alguna vez deseaste. Y no mentirás. Y así me recordarás
 que hoy no hubo grandes noticias para nosotros, y seguramente
 tampoco las habrá mañana. Con ella no hay salida, no hay ni siquiera
 la ternura engañosa que tiene el barbado hombre en las duchas
 por ese amante de ocho años de edad –un centelleo insolente–
 que se arma y se rearma con la luz. Ni eso. Más desdeñosa que ella
 no hay ninguna. Usted siempre tuvo a su lado alguien con quién
 conversar antes de dormir. Pero yo esto tengo que enfrentarlo solo.
 –Hemos cocinado hasta sus huesos, querida Horoskop,
 pero no hubo nada tan insolente como este centelleo insolente.
 –(Eso no tiene importancia. Igual dormí con él.)
 Ninguna desesperación como mi desesperación.

De Horoskop



MANUEL FERNÁNDEZ SÁNCHEZ

3.2.

CUANDO ESTABA EN LIMA ERA 1992
con la belleza de los apagones
y la sinfonía sinigual de las bombas
los ángeles corrían por arriba de las casas
y por abajo también

recuerdo el doliente camino al trabajo
y los soldaditos con frío en la cara
y el aliento formando nubes alrededor de sus fauces...

4.

INCENDIOS FORESTALES SE ABREN EN CADA PALABRA Y NOS
CONFUNDE LA FORMA EN QUE SUAVEMENTE SEGUIMOS
MANTENIENDO ESTA FE.

Palabras audaces se balancean sobre los delicados ojos de la muchacha
que huye emocionada y se estrellan contra la puerta palabras audaces
llenan de explicaciones las bocas de los médicos que desarrollan ante los
padres el caso que ahora se les presenta palabras audaces me explican y
me presentan palabras nos sobran

nos exceden siempre

al fondo el corredor se llena de luces y nos vamos quedando solos pero tenemos que ir saliendo y con esa certeza avanzamos despacio comen-
tando el tiempo que nos conocemos y si mañana hay visita podemos
seguir con estas cosas que de todas maneras es necesario tener presen-
te y de pronto nos encontramos la salida iluminada por los colores de
las ambulancias que ingresan ruidosas bajo letreros de luces que acallan
nuestras palabras y es necesario saber que a veces los puentes se llenan
de bruma y no sirve transitarlos porque no sabemos a dónde darán a
parar entonces nos decimos adiós con las manos y avanzo más tranquilo
mientras sus espaldas se alejan puentes solitarios de factura municipal
adornan avenidas y se abren inútiles puentes de factura municipal adorna-
venidas y nos aterran las navajas que nos esperan allá arriba en los
puentes de factura municipal sobre Lima adornando el centro dispuestos
para contemplar la periferia puentes de noche inmóviles sobre la veloci-
dad de los automóviles que pasan apresurados sin mirar arriba por tener
que mirar siempre abajo Lima ciudad de puentes tradición que recién
empieza y que nos estira sobre la nada.

6.

A las 3:00 a.m. la ciudad entera está dormida y salen los tanques –For-
maciones de ataque sobre la belleza de los parques– generales de noche
conversan por teléfono y por altavoces comunicados del gobierno que no
llegan a las agencias de prensa resuenan en la humedad de la noche –tan
ajena a los árboles y a sus altas razones– Arequipa Piura Tacna Loreto
Tumbes incomunicadas las bases y Lima arrestos domiciliarios –movi-
mientos de carros a las embajadas– teléfonos que suenan para secretarías
trasnochadas –la diplomacia huye y se viste con sacos gruesos prepara
discursos y pide garantías– la diplomacia se indigna y pone un pie en el
avión –la diplomacia pide una pluma y cierra la puerta ofendida.

De Octubre

CONDENADOS LOS NÁUFRAGOS CONTEMPLAN EL NAUFRAGIO

Belleza agreste de los gatos y de sus sonrisas
de sus ojos dispuestos en línea sobre el miedo de las vecinas y la noche
en sus pupilas
SUAVEMENTE ATACADOS POR LOS BORDES DE LA PACIENCIA
MIENTRAS EN NOSOTROS EL LENGUAJE SE ENCIENDE:
nadie ha podido vernos esta mañana y qué bien nos hemos sentido
solitarios fuimos escogidos en la piscina y nadamos a lo
largo de la grande y buceamos en la chica
proeza pequeña

íntima

SOLITARIO ESFUERZO ADORNADO DE SILENCIO

luego hemos continuado
suprimiendo verdades aparecidas a lo largo del camino
verdades que hemos mantenido frescas para la hora de la mesa y el mo-
mento de la
cocina
para la soltura del cuchillo y sus movimientos de bailarina diestra en el
supremo acto del miedo
más alto y más profundo
conocimiento alcanzado en la hermandad del jardín y de los espejos
filiaciones que no hemos resuelto pero que igual esperan
cosas para las que no nunca tuvimos prisa mientras
esa camisa que no nos queda y vamos dejando alejada en la fila del cordel
se va haciendo nada en el desorden de los días
en tanto la mantequilla endurecida se enfrenta y toma su lugar en la oficina
situaciones para la batalla en Breña donde la lista de precios del mercado
y de los útiles de la escuela alarman a las vecinas que ya toman concien-
cia y se resisten
contra el recogimiento del mundo
contra la ausencia de lluvias

contra las macetas dispuestas en fila al borde de las
sillas o en los balcones

BALCONES DE IRA DESDE DONDE SE DISPONEN LOS INSULTOS
Y LAS CENIZAS

mientras abrimos los libros y leemos:

ejercicios de respiración PARA MANTENERSE BAJO EL AGUA

esa

semana y las demás...

disciplinados ejercicios de respiración después de la escuela
con libros y manuales de cómo apretar las muelas y disponer el plexo y
los pulmones
vacíos de plomo mientras los labios aprietan aire en el estómago
el suficiente para hundirse

soltarse de la canaleta y dejar que la corriente entre y disponga...
cuando algunas cosas se suceden paralelas:

redadas de la policía tomando presos en las esquinas
muchachos que tiran sus maletas y corren entre los aullidos que adormecen otras voces
mientras los ancianos miran cómo se disponen sobre la mesa los elementos del culto
jabón
lápiz y tinta
lo que otros dedos escriben no lo adivinan

y van saliendo al patio a rendir su instructiva
mientras nosotros nadamos y en nosotros el agua se desenvuelve y forma hormigas alrededor de la boca de los niños y el cordero en la mesa del sacrificio se acerca cada vez más al cuchillo que siente el suave abrirse de las venas y ve cómo eso que se contenía se vacía entre la alegría de los que recitan

quién es más salvaje

el salvaje que odia a los hombres o el salvaje que ama a las mujeres
y vamos nadando

alcanzando el borde de la canaleta cuando esa mano se nos queda y decidimos más diestros que otras veces dar la vuelta y seguir la rutina
CUANDO OTRAS MANOS SE JUNTAN Y REZAN PADRENUESTROS AL CANTO Y LA SALIVA

al calor de las misas de esa semana y de las anteriores
mientras el corazón de Cristo florece exhausto en la avenida clavado por las esposas de los policías que sin saberlo hacen risas y patean el bulto sin haber leído jamás a Pound o lo que Pound haya escrito:

gran bulto, enorme masa, tesoro;...

y luego Pound nadando entre los gritos de las damas desnudo con su barba de nutria en celo y los tachos de basura de Breña alumbrándolo en su soledad de loco vivo de loco muerto ya no más entre nosotros su sonrisa

y luego las clases y los días alejándose en la memoria de la madre
y el instinto de conservación dejando que salgamos a flote y los balcones llenando de saliva los asientos en el patio y en la fila

impidiendo que nuestras manos se junten y que los pechos se rocen
 caricias que los curas no entenderían entre chicos entre chicas
 mientras la educación y los modales cobran falsas reliquias y los feligreses avanzan
 procesiones que toman plazas y semáforos y desconciertan a la policía
 inundando esquinas con cuerpos que se arremolinan en torno al yeso y la palabra
 mientras nuestros cuerpos más solos alcanzan marcas bajo el agua
 que se van registrando en la memoria de la madre y del hijo disectado
 bajo la mesa del cirujano cuando algunas cosas se suceden paralelas:
 Hospital del Niño
 ronda de enfermeras
 primera huelga de médicos
 primer anuncio de la primavera sobre la cara de noviembre y tan corta era
 impidiendo que la flor florezca y que el fruto se dé
 más gordo y más lleno
 pulposo
 muriendo en el vapor que ataca a los enfermos del pecho y creciendo en nosotros

días con

lluvia o sin lluvia

mientras en la piscina la reja se cierra
 de mayo a noviembre

Y OTRAS COSAS FLORECEN.

LA VIDA DE MI BARRIO Y SUS AHOGADOS

1

De pronto algo ocurre y al voltear solo hay dos personas muertas e intuimos que hablan de su locura, de la certeza que tienen de que van a lograr el fuego, y la caída. Se mataron hace mucho tiempo pero pocos olvidan su piel ardiendo o su último vértigo. *“pero antes andaba/se levantaba en la mañana y tomaba los bussins a la entrada del verano/en la PLAZA BOLOGNESI / Arica / Jorge Chávez”*.

Sí, antes andaban y ahora despiertan para que alguien se pregunte *“qué es un cuerpo recostado / como devorado por pájaros a la entrada del verano / intestino de ambar reluciendo en la madrugada / y la bóveda del cráneo*

llenándose de luces". Son los versos de **Sobre los paisajes de la Locura**, poema que Manuel Fernández dedica a Josemari Recalde y Samantha Berger, quienes partieron por decisión propia entre el fuego y la caída. *"la razón?" frente a la tenacidad de los bordes, Samantha/ y desprendiéndote (suavemente?) (...) bailando en el fondo de los patios/ o como la imagen misma de tu cuerpo/esa noche/ quedándose sola"*

2

Antes de que ella cayera, después de que se encontrara con Josemari en un poema en el que ambos hablan además de su locura de *"la imagen de los pájaros que hacen caer los árboles"* debe ocurrir lo más importantes, la fundación del lugar para todas las historias. Entonces un ruido, otra caída, o simples trompetas anuncian a un distrito como a la ciudad en la que sus propios niños reconocerán tocando sus botones, que hay algo que huele distinto y que deberán nombrar ellos mismos. Son la muerte y sus cambios, la metamorfosis o el progreso, juntos avanzando sobre veredas, pistas, locetas y ventanas. Los objetos, tocados para evocarlos desde algún lugar peligroso y distante como la adultez, pertenecen a dos tiempos, a la infancia y al presente, al libro que recoge la marcha, el tiempo, los años marcados por la tienda del abuelo abarrotada en navidad. Se escuchan los bocinazos y los niños juegan hasta tarde en la calle, es navidad, año nuevo y después el fin del verano y el tiempo sigue pasando y ellos creciendo. Van hacia la marcha del polen. El adiós y la despedida se desprenden de ellos desde el fuego de su ropa de infancia dentro de muñecos quemados. *"Mi idea era escribir sobre algo que conozco, la vida de mi barrio y mis años en Breña, de mi Infancia y el tiempo antes de entrar a la universidad, de tener hijos.... Durante 20 años mi vida ha estado centrada en Breña y el proceso de empobrecimiento que tuvo la clase media a partir del gobierno aprista. Se narran ciertas historias que no son más que etapas personales. Recuerdo por ejemplo a las señoras en sus caminatas al mercado... mi abuelo tenía una bodega y..."* recuerda y comenta Fernández.

Y nuevamente emergen las primeras piscinas en la que el narrador se sumerge, entra y sale y las reconoce como dos espacios de la fundación, una grande y otra pequeña en la que se habían ahogado dos o tres personas. En ellas se inscribe la muerte, se queda, los abraza cuando ingresan en lo más increíble para los niños, una piscina. *"Los vigilantes te dejaban entrar y quedarte hasta tarde porque eras del barrio"* continúa Fernández quien reconoce que escribiendo este poema en medio de la Octubre, su primer libro, aparece Breña reclamando un lugar propio, historia y/o poética. He

ahí el inicio del libro. Quedarán dos o tres años más de escritura, de procesos, de caminatas por la avenida Bolivia y calles como Pastaza.

3

Una postal escolar ubica el momento antes de que nos enseñaran a escribir, a guardar, a trastocar. Los mandiles a cuadros guardan la cuidadosa cartografía del regreso. Sí, la ciudad es Breña, los años, los ochenta. Luego otras cosas se construyen. El niño descubre su cuerpo entrando y saliendo de esa piscina municipal, en el que otros como él se han ahogado atiborrados de cloro, mientras alrededor la ciudad seguía contemplándose a sí misma entre la aparición de maquinaria y fábricas junto *“a la colisión de los cerebros que miran desde sus ventanas en VIDAL/ en AZCONA/ en Pastaza calles perdidas bajo el humo y bajo las miradas de muchachas que se presienten entre los obreros.*

4

“Abdon Sanchez ha muerto. Cuando yo era chico, él solía decirme acompañame a comprar (...) Caminaba en silencio agarrado de su mano (...). Por la tarde siempre tomaba café, aunque nunca le escuché pedir uno. Mi abuela se le acercaba y le decía ¿Sánchez un café? Entonces él, parado detrás del mostrador, miraba hacia la calle y movía emotivamente la cabeza. Había sido criado a la antigua: no necesitaba decir nada, no necesitaba decir nada”

5

Y entre todos los personajes de esa Breña ochentera, aparece entre las últimas imágenes, antes de Sánchez –el del café–, esa mujer que quita escamas a los peces del mercado y se guarda exuberante y luminosa como otra estampa del libro, que estremece y babea, se condena y nos condena a todos a los días que ya conocemos *“algunos días serán difíciles / condenados los naufragos contemplan el naufragio”*, continúa así la marcha de los insectos en pos del muchacho y la muchacha, sus objetos, esquinas, estaciones, icebergs y carteles luminosos que inundarán Breña, sucia, sagrada y entrañable.

De *La marcha del polen*



PAUL GUILLÉN

LA HISTORIA PROHIBIDA DEL COMUNISMO

Carne humana con gusanos rojos y azules: hay una pareja de rusos sentados junto a la calavera de su *realpolitik* e Isabel ya sabía de su apariencia cavernaria y de sus latidos debajo de la enagua. Los enanos sangrientos con los saxofones creando eones. Luces de oro líquido que se impregnan en tus pupilas. Todo silogismo es ilógico porque de lo que se trata es de un *travelling* continuo que gira y gira como una noria de agua (y nos mojamos todos). Isabel, la vecina de Ezequiel, apoya a los nazis de Oxapampa. Ahora, quién traerá la miel que chorrea por la carretera tal si fuera la sangre de un accidente a 3000 kilómetros por hora. Ahí no podríamos encontrar siquiera huesos que roer o pedazos de sesos pegados en el asfalto que lamer y qué sería de nosotros sólo ver pasar los ómnibus rumbo a la cordillera y sus llantas estropeadas harían el ruido propicio para una guerra silenciosa y étnica.

¿CÓMO PUEDE EXISTIR UN INKA NEGRO?

– No. Lo que es negro es tu alma. Lo que es negro no es el Cuzco ni Bolivia, tú engendras en el vientre de la tierra colores traídos por un puma – son colores que mezclan el verde, el amarillo, el lila. ¿Puedes imaginar un color así? Cuando estés abajo sentirás las pisadas – verás las huellas – sopla más fuerte tu aliento – que llegué a las cumbres más altas – es cierto – tú quieres subir a la cumbre del Waytapallana y en tu primer intento

perdes un diente tres mil dólares y los zapatos – sientes el frío desde las plantas de tus pies – cómo sube hasta tus córneas y se enrosca a tu cerebro – si subieras más alto verías las cabezas de los dioses muertos – a tus perros pastando los campos – a Juan que no se ha ido – que siempre regresa – que vive y martillea tu cerebro – hasta cuándo aguantar las humillaciones – porqué no gritar de una vez y para siempre y mantener ese grito como un glacial en la mente de los demás – ¿para qué he venido hasta la cima? Escucha es el zumbido del ave celeste que contempla tu sombra y tú contemplas sus ojos de témpano de iridio – repites: ¿cómo puede existir un Inka negro? – si en las alturas lo negro no produce el vértigo – señalas lo blanco sobre lo blanco, ¿en realidad existe? Viaja en tu interior hacia México, Chile o Brasil y pregunta lo mismo. Entonces, sabrás que no hay Perú, Chile ni Bolivia. No creo. Cierra los ojos, hablemos del mar, de las ciénagas. Ahora, rey negro, empieza tu tiempo.

LOS AHORCADOS

A José Pancorvo

Góngora Gólgota pinta los campos con tus estrellas
Pacen los carpos y amatistan los falderones
La gota de mi abuelo no es el mismo ganglio
Que pende de tu cuello agrietado
Glándulas gladiolan los glaciares
Giróvagas los glaucos edulcorados
Breve estrofa del decir con la garganta
Argénteo línea de la gonorrea
Más gambica que los grandes almanaques
Glaciar de la mente glaucomada
Entonces la poesía era como glosa
De gibaceo
Gragea de oro líquido inhumana
La poesía era como glándula dispersa
Como una S enroscada a tu garganta
Garfios gluten las cabezas de las ollas
Los ojos bien gnómicos
Una vez más la poesía era azul como la nada
Los cráneos de los desposeídos giraban

En la girándula
Gramíneas alumbraban el horizonte
El banquete final de la escollera
Una sopa de sesos bien negra
Satán en el rompeolas deglute los cráneos
& trastorna el paso de los cometas
Todo el cosmos se enrumba hacia otro tridente
Todo el tiempo se agrieta
Cinzel negro de la penumbra
La poesía era oscura como virgen
La poesía era oscura
como línea negra del horizonte

De Historia secreta

AHÍ ROBAN TODOS LOS DÍAS

La sucesión no será un río que pasa por la casa del herrero derrumbando los ataúdes y los tesoros escondidos – para qué has venido a contar todo esto –es un secreto– estaba guardado en lo profundo de la tierra hace miles de siglos los cerdos de la banca miran de reojo – no poder estar de pie – no poder dormir – y quedar inconsciente en el sueño – si tan sólo recordara lo que me dijiste Pachakutec II – tu voz viene de tan lejos – y no se transporta por los aires – esa historia que te contaron debe tener algo de triste – también algo de mentira – cuándo vendrás a ver que ya no puedo seguir este camino – y que las larvas hacen un ruido inhóspito en mi cabeza – cómo entender que no escucho ningún lamento – ni mi propia voz – prefiero seguir así – antes que morir ahorcado o con frío – resiste desde tu interior – tu cuerpo se convierte en una sombra difusa – son los revólveres de los asaltantes de carreteras – que has visto a lo lejos – y tienes miedo de que te disparen...

*JOSÉ MARÍA ARGUEDAS CONVERSA CON KILKU WARAK'A
MIENTRAS LOS ZORROS VIAJAN POR EL INTERIOR DE LA TIERRA*

Escucha padre mío,
Escucha madre mía,
Escuchen hermanitos:
dicen que estas tierras ya no son nuestras
que nuestros sueños de justicia fueron asesinados
y que hoy en nuestros corazones viven gentiles del ayer
Eduardo Ninamango Mallqui: Pukutay
Se resienten mis pobres pulmones y riñones,
sudo tanto estos días que se me cae la piel
Joseph Brodsky: Divertimento mexicano
Y ante las voces de lo que está sucediendo
de hermosas mujeres quechuas
salen corriendo zorros lagartijas y cabezas
cabezas de brujas
que vuelan en dirección opuesta al apu salkantay
tú ves desde tus pulmones
esos hilillos de luz tan tenues
que te provoca lamer con tu lengua
pero no puedes
¿es que todo esto es un sueño
o es que estás en el interior de la tierra?
Horadando una nueva verdad para tus ojos
el zorro plateado como la nieve purísima
está descendiendo a decirte algo
en su lengua sin manos
tu rostro ya no será el mismo
porque de lo que se trata es de ser otro
otras manos lo dirían mejor ¿tú crees?
y tú empiezas tu canto
escupiendo verdades y humo hacia los nevados
puedes transformarte en un témpano
de hielo azul y romper tus órganos internos
y si quisieras regresar a tu estado original
sería muy tarde sólo regresarías como un pequeño
charco de sangre algunos tejidos y cartílagos
algunos versos mal heridos

y tu corazón solo sería ceniza para los ojos
de los demás

CONVERSACIÓN CON JANUS VITALIS PANORMITANUS

Qui Roman in media quaeris novus advena Roma
J. V. P.

Un anónimo me decía que esos versos
de Pound provenían de Quevedo o Spenser
yo refutaba son de Joachim
du Bellay e incluso podrían ser
de una canción antigua y romana
Ahora los dos nos repetimos:
¿Porqué osamos buscar a Roma en lo romano
y no la buscamos en nuestras venas
o no la buscamos en nuestros ríos
en nuestras médulas, vértebras o cerebros?



JERÓNIMO PIMENTEL

ÍTACA-TANNHÄUSER

Strike through the mask!

- H. M.

Acepté para que nuestros nombres no se consuman,
Para que su germinación trunca no sea desecho sino proyección,
el único legado de esta guerra.
Un tesoro que sería retorno si Ítaca fuese un destino y no un rumbo,
si las noticias muriesen al primer respiro y no crujieran
Hasta convertirse en hojas muertas
(Dirás: nunca creí a Paris capaz de esto).

Acepté el pedido y en busca del perfecto comienzo hallé la perfecta forma
de no terminar.
Había prometido convertirlo todo en catedral pero tú vomitabas.
Y repetías: 'Las habitaciones cambian pero no la disposición de los cuerpos.'
Yo borraba fronteras con entusiasmo griego. Las bolsas de mercado
adornaban el umbral junto a la basura.
Mejor ponerlo en pregunta:
¿El pío y la puta tienen cobijo en el mismo moridero?
Cuesta ver más allá de los categóricos que van tomando posesión del poema.
Suben a él y se apropian de los sentidos como las enredaderas
que camuflan las casas blancas.
¿Qué quedará sino mi escopeta cargada hundiéndose en el mar?

Que tropiece el tiempo con la memoria, decías.
Que caiga en picada, a la par de las lechuzas que sintiendo la felpa
estrujada entre garras van tras los ratones desahuciados por la noche.
Y siento de nuevo esa angustia apaciguada que permite a los infelices
dormir en plazas, abrazados a las bancas, esperando el poco sol
que regala esta versión capital.

(El fascismo de la figura ofende. Dos sobrevivientes observan su entorno
como científicos estrellados en la selva.
Nadie sabe cómo pasar desapercibido. No hay por qué sentirse especial.)

Acepté para que nada de esto se pierda.
Para ser quien impida que el formol barra el almizcle y te lleve a ti también.
El motor lanza sus últimos ronquidos y los monos corren en busca de
maleza.
¿Para qué la taxidermia, la posición fetal en el camastro, si la perpetuación
es otra forma de inmovilidad?
No hay graznidos, las hojas han enmudecido y ya no cantan al devenir
del viento.
¿Por quién callan, con qué propósito oculto contienen sus silbidos,
bajo qué condiciones congelan su savia?

La casa se mantiene pétrea a la espera del cometa.
Habrá que ofrendar las almas para que cabalguen en su lomo astronómico.
¿Basura cósmica o regalo sideral? Tannhäuser,
her gateways smoke with fume of flowers and fire.

Acepté porque el paisaje cambia pero no la sensación:
Barcelona, Bretaña, El-Alamein (tú habrías dicho Les Bois de Boulogne;
yo te habría hecho callar).
Deberás esperar si pretendes ver la ciudad tomada.
Ellos arrasarán con lo poco que permanece. Seremos héroes aguardando
un tren
rumbo a otro lugar.
(*Je dis ailleurs tous les trois mots, vous n'avez pas remarqué.*)
Y replicas: 'La contaminación es otro modelo de libertad, acaso más arduo
que la distancia.'
Y Zenón: 'la contemplación de tu flor es mi moral absoluta.'

Empezaste a correr.

Tus fardos sobre la tierra caen ridículos. Un cañón los apunta en el tablado.
Víttores de combate sumergen la escena en un naranja hondísimo.
El campesino atraviesa al húsar por la mitad.
Caen las enredaderas.
El sol estalla su blanco prístino sobre las palabras que matan el poema.

Y todo resucita.
Y vuelve a empezar.

Acepté porque la fricción es una cascada que vuelve a ser tormenta.
Cuando se difuminen gas y turba surgirá un verso que deshará
los nudos de la imagen.
Esa enmienda
(tan poco símbolo, un timón gira y gira y no va a ninguna parte),
Nos hará vernos sin pulsión, desprovistos de conducta,
Incapaces de recordar nada que no sea música,
y por toda fijación
Una voz invitará a vibrar

(luciérnagas, grita Arturo, luciérnagas).

Hagamos caso a lo que ilumina el desierto:
Sólo tu asombro permite la lluvia.
Si acaso se pudiera clasificar tendríamos no un vestido bordado,
sino un Libro de Insectos, y aquello que no fue rencor
Renacería para bañarnos. Esta tierra ha hecho todo lo posible por tragarnos.
¿Cómo le haremos pagar?

Acepté para que los sueños permanezcan quietos y no quede nada de ellos.
Acepté para que estén vacíos, empozados, y la única pregunta posible sea
cuán despacio podemos ir ahora.

Los niños prenden fuego al poema,
La obra inicia.
Este es un mundo perfecto.

De Frágiles Trofeos

El hombre nunca ha estado preparado para el animal.

O lo que es lo mismo:

El hombre nunca ha estado preparado para entender su origen ni para pronosticar su final.

O lo que es lo mismo:

El hombre nunca ha estado preparado para nada.

Bjorn asegura que a fines del siglo XX los habitantes de la Tierra se sentían “atosigados por la sobre-estimulación indiscriminada a la que continuamente se veían expuestos”¹.

Cuesta imaginar tal situación. De hecho, cuesta entender el concepto de sobre-estímulo.

¿“Sobre-estímulo” porque estos pasan encima de uno, es decir, uno los ve volar, entre curioso e indiferente, como flechas que oscurecen el cielo mientras el soldado camina al campo de batalla? ¿O “sobre-estímulo” por haber subido de grado y ser ya coerción, aculturamiento, manía?

[Aquí solo afecta el sol. Cuando una nube de gas pesca en hielo no le afecta la presencia de un arconte. Si un hipogrifo tiende una emboscada en un valle de basalto no se estresa por la navegación de otro pez. ¿Qué humanidad constituye el “resto” de negación de la poshistoria?²].

De todos los lenguajes del planeta el hombre solo conoció uno, el suyo. ¿Cómo una especie puede estar ofuscada por su propio ruido? ¿Y qué revela el estrés autoinducido?

[Piénsese en el bello proceder del cardofen.

1. Bjorn, Edmund. ‘Planeta de sonido’, 2243. Tercera Multiteca Affronte. Núcleo JgJpx2 6085-2, Misión 87.

2. La pregunta es de Agamben. Si éste último fue un autor real o un invento, es un tema que aún se discute en el Núcleo DgVkr1 7739-4.

Advertido por su entorno de que es imposible sobrevivir por ausencia de lluvias o sequía extrema (barómetro natural), inicia un rito de suicidio complejo. Sus glándulas, en vez de producir adrenalina para excitar su conducta, segregan endorfinas, por lo que no siente pánico ante la inminencia, ni la evita. En cambio, un leve placer lo consume y lo acerca a la serenidad.

Si no se ha reproducido, el cardofen camina a tierra fértil. El cuerpo se vuelve una coraza que cubre y protege su simiente, la coraza torna semilla y lo orgánico se descompone sobre ella para fertilizarla, a manera de humus, cuando el entorno lo considera propicio.

Al tiempo florece una planta que madura en animal³].

La contemplación, como respuesta, fue un pobre paliativo. No hay intercambio en la contemplación. Nada aprende el paisaje de quien especta.

[La épica del devenir galáctico, la única saga con méritos suficientes para provocar un relato, transformada en burda astrología. El vocabulario de los reflejos minerales, su poesía de refracción óptica, el juego de haces en la ladera expuesta, líricas invisibles para el ojo ciego del hombre funcional.

Cuando hubo fe en la materia, el hombre vio metales.

Cuando hubo fe en el espíritu, el hombre lo exterminó].

Lo que esconde esta miseria es fascinante: seducido por la autoconsciencia de su lenguaje, el telúrico renunció al entendimiento del resto.

El amo no entendió al gallo, que es él en el quinto mundo.

El experimento fracasó.

[Lloran los animales escatológicos en la hora penúltima. ¿Quién contará las ausencias en la mesa de los justos?].

3. En cambio, si ha tenido progeñe, el cardofen emite un sonido subsónico para llamar a sus congéñeres, que se alimentan de él.

Denunciemos esa renuncia al Yo diferente en el único planeta capaz de albergar sonido⁴. Y mantengamos la pregunta: ¿Quién escribió esa metáfora de la soledad que consiste en solo oírse a uno mismo⁵ y ser vencido por ello?

[No hablamos de culpas, sino de entender la música como un subproducto del desarrollo militar.

O lo que es lo mismo: ¿qué ve el cardofen minutos antes de su renuncia?

¿Pensaba el Océano Pacífico?].

El español peruano, dos veces campesino, no es el idioma indicado para la reflexión espacial.

De Al norte de los ríos del futuro

4. Todavía hay un resquicio de optimismo. La Misión 2 aún está a 13 años luz del planeta HD85512b, que gira alrededor de una enana en la constelación de Vela. Siguiendo proyecto: pensar en planetas circumbinarios.

5. Unamuno se acercó al horror, asegura Jonás Gravesen en 'Breves acercamientos al pensamiento telúrico: de la prehistoria al preapocalipsis' (2289).



SALOMÓN VALDERRAMA

DESPERA OH VIDA...

*Mas ¡ay! que el bien trocöse en amargura,
y deshojada por los aires sube
la dulce flor de la esperanza mía.
José de Espronceda*

¡Despera oh Vida en rutícula transtornada...
Aviación exhumar en alas religiosas,
Cibernética reamar travestidas diosas,
Almorzar belleza incomida y desterrada.

Amental, correr por poesías negativas.
Utópica, tamérica, denti encarcelado;
Etolizar televisor: Color endiosado.
Dolotor del mar grisente de cosas vivas.

Empús reinar y hacer creer en el pecado,
Del futuro iletrado destructor o ingeniero:
Testulación de brío, Manco, enamorado,

Buscador del grano de Tomás Moro en la mano.
Absurdo por botón pero mental y pionero.
Empredido pitonisar mañana al Humano.

POETA

Debí correr no Cielo entero:
Oro de amor, loco, obrero
Invisible en Mundo, aparecido
En Sur que me deshiela...

Cuando nací morí primero,
Cuando morí viví un segundo.
Primero y no un segundo viví:
Animal, poeta puro.

Músico del futuro frío...
Iluminado, inclemente crío.
Pintor, escultor lúgubre de río:
Manumisor de Sonido.

Reinar escándalo, Comedia,
Disipar belleza que transtorna.
Vivir: Tocar a la que se transforma.
Constante e irredenta.

Crepitaciones te consumen
Poema, laberinto de ciego.
Poesía: Lumen que penetra himen.
Enigma del supere ego...

De Amórfor

FACCIÓN DE IMPERDIDO AL ARTE

*Las aguas ferrosas que calentaban tu cuerpo
tenían colores de serpiente plana,
y la tierra se había descocido en sus espacios,
y llevábamos nuestra infancia
como un estandarte sin sombras...*

Rodolfo Hinostroza

Para una falsa Afrodita me pintaré
Maniatado
Y todavía a tres guardianes portentos
Eyacularé las cuatro veces seguidas

Acaso entregado con rampas de 73 metros al suelo
–Para cuando me vea estará enamorada–
La asentada parcela que me toca recibir de tus ojos

Eso con lo que el violín se ha tocado
El eterno

Entonces ellos eunucos escarbando hallarán
Las onduladas praderas inventadas por mí
Los nombres lejanos de la mantis re-religiosa
De otra aventura cruzando en Macondo

A la estación espacial peruana

In honor motores baquianos
Donde estuve al clamor por mi padre
El gran Velázquez del cuadro
Los inacabados cielos
Actuando en una cinta lila de Borges

Espero indumentarias de rojo con negro
–Mejor Rojo y Negro–
Actuar de nexos brutales

El actual paraíso en mí como único hombre de esta pampa
Como jamás un único nunca imperdido

POESÍA DE RECUERDOS RETORNADOS EN VIOLA

*Páginas, mariposas, azucenas son el cuerpo que permanece.
¿El cuerpo que ama no se metamorfosea en la mariposa que
unas manos atrapan?*
Enrique Verástegui

Poesía es esparjo fler mor tada y hubella de la vida
La fuerza el estertor del que se ahoga

Para escaparse eternamente con el ovillo de hilo
Laberinto o sinfonía en hielo

Pertundeando dulce juego expresionado
Suave en el corazón –el danzante de tijeras–
A la tierra
Sembrada de negadas luces alucinantes
Desde las otras extraviadas galaxias

Advirtiéndolo otra vez esta vida
Desegotizado lebiges mortal

Y en otra poesía rodando en los suelos
Riendo otra vez
Con la hierba en blanco
Una mirada abrazando sus hijos
Mi sueño en la pintura semoviente
Desde la roca a sacra preñada de luz

La esculida espesura de la penca grabada
Los nombres del sempiterno amor

Con dos esteras y una botella con agua
–Yo la robaré siempre con mis sandalias y las de ella–
Enrumbaremos hacia el hermoso sur

Nos enfermaremos seremos grandes
Inventaremos de nuevo al aire libre

Y si es posible también aceptaremos con nosotros
La salvación de estos extraños libros
Los solitarios caminantes de arena
Bañados con la sangre de las perdidas lunas

En una alforja de colores
Convivirán con todos mis hijos
Alabando a las aguas
Y contemplando como toda la vida
La Tierra enamorada del Sol –en mi único amor–

De *CONCIERTO para cuchillo rengo*



GIANCARLO HUAPAYA

A

Flexionen el abanico luminoso y mojen el pie que simula la arritmia. Vібrenlo y salpiquen, la tinta indeleble desinflamará los coágulos. Vuelvan del lado más festivo de sus torsos y únanse sin escoger. Si el peso se los permite, podrán saltar así o voltear cuando les sacudan sustancias plateadas. Ahora canten y conviértanse en un embudo, inviertan los párpados cuando sientan el conocimiento en los vellos. Sus respuestas serán autorretratos, no desatiendan lo que les baja entre los muslos y gotea desde la luz. Toda construcción será sostenida por la delación de sus medios. Mientras mutan, ejerciten el ombligo (como una retina), no lo deben desaparecer porque la dimensión y la dinámica empiezan por mirarlo. Ahora mírame y pregúntate qué posibilidades soy.

Si pueden definirlo, retiren sus inhalaciones y expulsen las vibraciones del sádico disfraz. Si no, deberán mantenerme como una extensión cruda e inerte y preguntar a cada animal su imperativo al colgarse de alguno de sus dioses. Disfrutarán sus contracturas. Tú y tú se conmoverán al comparar el poema con una película pornográfica, los demás los vestirán con la última representación que rechazaron en la intimidad. Enuncien la singularidad de lo flexible, de eso se trata el festival. Tú puedes llamarle de la forma en que lo sueñes, incluso de la forma onomatopéyica.

Nuevamente, como coro litúrgico, compongan con un ordenador de acuerdo a sus metempsicosis y trasládenme sus características hereditarias. Yo quedaré encendido con leds de cabaret y ustedes rebanarán

pepinillos encima de sus rostros. Recuéstense junto a un charco orgánico, sumerjan la lengua y escriban con ella: soy un trasplante, soy un traspaso, soy un traslado y equis. Alteren el ozono e inflamen el tubo, esa máscara les procurará labios y ojos sobresalientes. Alteren su aseo, toquen el poema antes que seque y negativísenle en cada parpadeo, esta inversión contribuirá con la terapia de estilización. Dilaten y piensen por donde sería mejor tu penetración. Los objetos sexualizados recogen nuestro activismo y se frotan contra el aprendizaje. A esta distancia ya sabes qué ropas interiores huelen a multiplicación.

B

En la parte bdsm del asunto amaremos máquinas diseñadas por los pezones heridos. Rojo es el invierno y la nieve roja ilumina los nudos que sujetan las succiones cuando les aplicamos el desfibrilador, el orden lo define la temperatura de los dedos. Los colgados bocabajo recibirán las descargas en las exageradas nalgas, latan el pie como al principio, los que están boca arriba nos servirán como columpios.

El tránsito de las sondas resistirá y recordaremos el trampolín del siquiátra y al puto cura transmitiéndonos el epicureísmo del *Cantar de los Cantares*, luego nos daremos cuenta que el shibari es el diagnóstico y el refinamiento se notará en tu epidermis. Deberás decidir que glándula masticarás al donarle un músculo al otro. Yo prestaré mi perineo. Se trata de que cada destello se disfrute al elevarse o levitar es sus sacrificios. Es inútil negar las lesiones.

G

Somos la disolución del dulce. Un limbo de moda. Partamos el verso con crueldad. Copyleft. Las micropolíticas criminales operarán quirúrgicamente las estrategias de disciplina. En disonancia. Disminuyamos la masculinidad sin aumentar lo femenino. La mina incrusta la lágrima, en cursivas antoja psicotrópicos amuletos contra la melancolía del azufre. Son curvas de antologías en aerosol, stickers postgrafitis de parques de diversiones. Somos curvas de gestión contaminante, casi autónoma, entre artes.

Hielos son colgados sobre caminos de inestables calaminas. Ventilación que motoriza equilibrios de fatalidades preñadas de amantes niega la ligera posibilidad del ensayo. Un erizo medio disecado habla con su cirujano, ve la pirotecnia de los puntos ges en retinas quemadas y tristes. Se divide la sopa dentro del túnel de audiencias acomplejadas que enlutan a las sombras. Gira una taza corpulenta con íntima mentira en la cúpula de una fábrica desierta. Mi niñez corre entre los regazos de cultivos transgénicos. Se refina el fin de las falibles hablas. Son ustedes escenas de contagio y dependencia entre ramas odoríferas dedicadas a impertinentes divinidades.

H

Si desean pincharse, pinchar a otrx, o que los pinchen, el día será perfecto para infectarse de duración. Hiperactuarán con el ojo cubierto de papel mojado rojo en forma de corazón,
disritmia

cuando ingieren la de fresa, la de chocolate y la de vainilla por un mismo ojo.

Lo sonoro variará entre un ruido promiscuo y uno de plasma,
el vj los mezclará con adelanto de oráculo.

Los cabellos se mutilan.

Los cañones multimedia operarán nuestra apariencia cada vez que la belleza se monte en nuestras piernas.

Eco. Se performatiza la calvicie y descuida fidelidad. Como un noise para detener el tiempo.

Este eco se reiterará por más tiempo de lo detenido. Lo detenido será sustraído. La poética del espacio se pincha. Pinchazos libres de jurisdicción.

Eco. Adicción libre de censura. Dicción suena, ambulan los conciertos.

Implosión de ruido stars en la memoria episódica. Eco

Dé vuelta al vocablo que pronuncia como proxeneta.

El mecanismo de poleas dibuja en bocas los vocablos sobresalientes de este papel auditivo, se exponen en el mutismo de tu grafía deshecha.

Descifra códigos con sangrados en cada exhalación de la letra.

Eco aché

La heroína del alquitrán negro y el indígena guaraní graban el dolor de sus registros en un disco de nogal e ishpingo. Continuos pedazos de enzimas surcan los oxígenos, a veces como resultado de mezcla

imitan avispidas serpentinas acarameladas o se pudren ansiosas flores
púrpuras
en el flujo tridimensional de este papel papiloma.
Nos sentimos la vida secreta del decibel diptongo
Den bellotas,
que imaginen aspectos de sinestesia y exploren la decorativa del desma-
yo con ecos hipnóticos. Brillan cristales en las orillas que delatan las fo-
sas de sus fogosidades, irrumpen la mirada estática con enceguedores
sones de vapores de despedida.
Eco mudo recuerda
No, ustedes son verduras listas para el rayador
Suenan tu cuerpecito contra la rejilla del metal. Sienten la multitud de
daños adolescentes.

I

Los zumbidos transmiten seducción. Nuestra identidad es un botón que
activa una estampida de burbujas que trasladan embriones hasta la es-
trella Edén. Entonces, no eres nacional ni internacional, sino espacial y
submarino.

Una joven molécula en un matadero tecnológico.
¿Un cubo blanco o un círculo negro?
Esconde una rata que ha sido pateada por pequeñas zapatillas rotas.
Merodeen la chatarra antes de morderla,
descifra las diminutas galaxias de tus venas y ama góticamente los resi-
duos del oasis. Instalen los silbidos de sus alambres, saliven para hervir la
seducción de la tiniebla, en cada canto oxidado mi queja suplicará desde
sus poros. Entonces, no serán las santas bestias que el rayo se gesta voraz,
sino la ventana que embala extremidades en tecnopor.
El humano al pie de un aparato fluorescente, reza.

R

Buceemos hacia lo profundo de las algas pensando en la estética de lo
monstruoso. Sustituyan el deseo por lo que deseen. Lo que articulen
siempre será una performance. Sus posibilidades están por encima de la
historia universal. Pídanles riesgos a la multitud y enfermen mágicamen-
te a los apóstoles que les admiran. Somos cordones umbilicales contra

los cánceres. Transiten por el sexo del mar, enloquezcan definitivamente al sonido, revolucionen acuáticos, desalinicen, bailen con hipocampos, besen sus branquias. Vuelen voluptuosas, antropofágicas, plumíferas, escamosas y divinas. Como la sirena mitopoética y ambivalente que asesina parroquianos y regresiona la revolución industrial. La profecía es contundente y sensual.

Cuando les pregunten qué son, podrán escoger de acuerdo al tono y volumen de la pregunta. Pueden decir que son esencialmente horizontales y caminar en cuatro patas es su cultura. Pueden decir que ansían ser exhibidos como un filme de serie R y pueden necesitar un alambre con púas en la fábula. Pueden decir sucesos ininteligibles o decir que para decirlo necesitan la vejiga llena. Pueden decir que son involuntarios y se abandonan al servicio del curioso. Pueden adjetivizar sus sometimientos e hidratar direcciones del simulacro. Pueden graficar cabellos precoces dispuestos a ensangrentar. Pueden recordar tersos amaneceres de venganzas de navegante. Pueden crear slides de cada tristeza de las ficciones. Pueden adaptar la cojera de las ancianas a las pasiones de la magia. Pueden zambullirse en ese frasco de pintura trasparente o transformar a los filósofos aludidos en hombrecillos azules.

S

Giren la letra cada vez que terminen. El reloj es la ilusión óptica del monumento. Busquen la respuesta en las próstatas de las velas encendidas. Las eses perpendiculares que gravitan biónicas en sus lunas menguantes mientras le grito a los grillos ruinas de constelaciones, ahora se adhieren a sus nubes como ráfagas de recuerdos, esta noche las historias terminarán en las desgracias de los sentenciados. Mutilarán arlequines de crímenes no resueltos, con los desechos se nombrarán y atacarán entre ustedes. En sus ganglios existen nuevos cráteres chisposos de devastadora lava soñadora.

Esa S recorrerá las vocales de tus aúlllos, los terciopelos. Someterá la primera letra de tu nombre, la paseará atada, le ordenará que lama las flemas y la alimente desde su boca. Reciban las instrucciones de aguante en el hecho de trasfondo. Destrucción de sus vanidades gracias al lengüeteo de sus almendras. Voraz tacle en el viento. Escondan los códigos por descifrar en el indiscreto lector. Fugaces fósforos rugirán contra la oscuridad.

Esa S también es el látigo que caerá pesadamente en tu destino. Los ani-

males fornicarán en el grafiti mientras se marca la seda en el interior de tus dientes. Los cerros son las curvas de los cuerpos eróticos de una cumbia guerrillera.

T

Es lo que precede a la mancha (todxs menstruaremos por la nariz) como un martillo, como una hoz. Drag queen y drag king se casarán esta vez y lo oficiará el sumo sumiso. Los roles del taller varían porque todxs transitaremos por la leche. Intercambiaremos labiales y comeremos torta, no aceptaremos la aceptación como derecho o elemento de dominio es lo que mancha cuando la canica de sangre revienta en la nieve y señala las partes deste alfabeto, entonces detonan en cadena miles de objetos intangibles en tus manos, atrapen las esquirlas y decoren sus venas, pateen religiosamente el obstáculo sin rostro tras el obstáculo un imperecedero foco se inflama tras el aplauso de los labios inundados de auxilio, la portátil de los ángeles en una cabina vaporosa, el lector es el espacio sexualizado y dejará de ponerse en la posición del que no sabe instintivas repeticiones de víboras, detalle de militar con dildo, siluetas de los placeres de ciudades laicas, zigzagueantes radiografías de caderas, pezones en cometas, bebidas saborizadas con semen, confeti baña saturaciones
hiperverso
el tsunami de cada poro lanza réplicas
las orillas amuralladas lucen luces.

De Taller Sub Verso

BESADOR

Besador atravesó la ciudad hendido en un beso. Los labios besan tu pantalla, Besamanos besa el cuello desabrigado. Existen varios besos que cambian a succión de nervio. Es la voluntad del que mueve los labios que el dinamismo en las bocas de los lobos sea célebre. Lo glorioso implica la

cantidad de las distintas sustancias combinadas. Es decir, la distancia entre las saladas gotas de un cuerpo cuando somos los besos de sustancias radiantes es determinante para saber cuál es la calidad de intoxicación. La mueca del instante inicial es realmente la sonrisa viciosa que se formula antes de recrear su adicción. Es una deformación producto de sus constantes relamidas de labios. Es por eso que las relamidas fomentan el cariño de los besadores y acariciadores. Que son en su mayoría amplios amantes de feroces crónicas. Cualidad que escandaliza a los creyentes de caras sin muecas de goce. Que son en su colectividad negados a perturbar húmedamente las erupciones: acariciar la ecuación con los labios con movimientos elípticos, introducir consonancias mórbidas, presionar el fragmento que dilata, luego exagerar la presión gustativa.

El beso se traslada.

El beso es el rastro que dejan las gotas saladas, es el rastro de una caracola lasciva.

Besador se introduce en las noctámbulas bocas de los glúteos danzantes y se besa todo aquel que ingirió el estupefaciente afrodisíaco de la boca de Besador. Él manifiesta el beso como fotosíntesis sonora. Innegable sobreabundante. Toxinas que el cuello ventila y presume como burbujas que ascienden y explotan. Besos corpulentos. Sorbemos el humor hipnótico. Puros zumban y se especializan. La saliva absorbida desciende fertilizando desde lo bucal hasta lo glaciario. Los zumos de los sabores degustados son los vapores que celestiales nos estiran la humedad para poder crear más órganos móviles.

Noche escolta. Se besan los chispazos jadeantes. Espectador atrapa saliva que salpica y cristaliza su experiencia, le inquieta la postura de los hombres cuando la mueca de los besadores se manifiesta babosa.

Los besos no llevan alas, es el aliento atado a su mucosa, corren atravesados por músculos por largos intervalos coyunturales.

De Polisexual



FÈLIX MÈNDEZ MÈNDEZ Y UN TESORERO

DAMONQUY

CÓMO COMERSE UNAS TIJERAS

Los kilómetros son pocos si también los diagramas como alimento
libera al ave que tenía el resquicio de ser un monstruo
el paso se tuerce cerca a la huaca y tu fotografías la educación de las grúas
ahora estimas la distancia entre el horizonte plegándose al de otro
habrá que desencadenar el horror de estarse quieto
vaciaste “algo” en contenedores aptos para su venta,
es competencia de los monos deshacerse del bejuco que envenenaron
que tendría el acantilado con los niveles de aceptación del nuevo centro
comercial
el lugar era de todos y a su vez totalmente de nadie
la cantidad de desagües informales que visitan el río no era realmente
impresionante
todos querían seguir los retos del fonavi
también desmonte y deshechos mineros
llega el mono con una bolsa de mercado y dos granadas que lanzaremos
a la línea férrea y a esperar el espectáculo pirotécnico que tienes por de-
cir en las clases de bellas
y hermosas artes
que no merecemos sus ficciones

*EL APRENDIZAJE DE LAS PIEDRAS PARA EJERCER
FUNCIONES DE AGUA*

La policía adormitaba sus funciones corruptas
desde la ventana dejamos caer nuestras visiones
alentará la caza indiscriminada de imágenes
todas extraídas desde el smog
cuadrillas de obreros atraparon a la autoridad que pensaba
huir con el cetro que se gesto en Azángaro
los medios se acercan a los indigentes para compartir estupefacientes
el país crece solo como raíz
no ha sido un error observar los campos minados de histeria
lo asesinaron por su oficio de brujo
pero cubrieron todos sus beneficios sociales
la desgracia le esputa la razón a las divinidades
podrías recubrir las paredes de mordiscos
el movimiento crítico hizo de la magia su festín representacional
el mercado de carnes también provee la consciencia social
¿te preocupa la relación con el medio ambiente? espera un instante,
una flor carnívora o jirafa resaltarán tu contradicción
le abrimos el vientre y le devolvimos los órganos
contentos por nuestra actitud nos tornamos vegetales

CÓMO CAVAR TUS ÓRBITAS SOBRE EL LOMO DE UN RUMIANTE

Habíamos hallado el interruptor de aquellas circunstancias que suelen
enterrarse
esperas tendido que la sierpe transcurra y te deje ver quién muere del
otro lado
todos guardaban el buen camino en sus bolsillos
el terrorismo blanco y sus buenas costumbres
el ministerio del interior tiene para nosotros el mejor de los regalos
las balas cruzan el espacio tan rápido como la baba que te excita
agradecemos la especialidad en “emociones” que tienen los monos para
con nosotros
ustedes oyeron desde el pupetrismo el porqué de meter el dedo a la
pasión
y no fue aquella que invocaba la ilusión del poder

buenos días
le grito a la ventana antes de saltar
su mano izquierda aún huele a Caín y no a Abril
tampoco a Ayar Uchu olfateando los pasos nos hicimos gratificante podredumbre
encienda su radio que el hongo postulará a la presidencia
los segundas oportunidades son más explosivas así no existan
el canal lucia limpio
nos lanzamos para darle olor a la vida que habíamos alquilado
si no tienes la manga no puedes cruzar el sendero
agradecemos el cielo abierto y lo empezamos a esputar
la nacionalidad del piloto nos empezó a importar sólo cuando
se empinaba hacia el vacío
mi cabeza aún olía a su mano...
cualquier otro devenir era disgregante
ahora atragántate con los pies

AVENIDA EL RÍO EX PRIETO DULANTO

No había limas en el ajardina chamuscado
dile al tesorero con lente zoom
que se instale un dispar más por aquí
la policía detiene el tránsito intestinal lento
para que la mezcladora readapte su posición de vómito
luego de criticar la abundancia en ausencia la solicito
duplica la llave el buey en el año del caballo para comprarse un nuevo disfraz
solicita permiso para comerse al chanco y ser fina y finalmente rata
cuando muera penarás por aquí
le dijo a la señora al oído
encomendado y encontrado el cuerpo en el muladar cuando las ratas
ya iniciaban el festín
el presidente aprendió a orar y leer
el juicio natural de los animales es hacernos sentir parte de ellos
dependes del tenedor y troquel para nacerte los dados
los niños duermen a los árboles a chicotazos
aún puedes confiar en la podredumbre
era simple desollarlo y comer sus tripas
la situación empezó a nacerse navaja

me bajé el pantalón y mostré el paisaje eclipsados por la noción de existencia

RODIO DISPERSO MUDA MUERE

Pudo acariciar la casa su misión de bomba
hay cinco puertas y una cascada que solicita tumultos
puedes descifrarla mientras el elefante pare caminos
extraigo el guante y se lo hundo en la boca
tú qué haces para vengarte
en la mochila caía el feto
en la cesta aún se conservan los números
ofrecimos lo peor de nosotros y nos fue bien
hemos temblado al cocodrilo
la señal telefónica se trabó en algún cerebro
anunciamos la vuelta de los meteoritos
relamemos la censura por aceptación
sientes que respiro dentro de la caja
atraemos a la jauría para embolsarla y distribuirla
esperanzado en que el pozo se nutra dejamos caer ahí cabezas de engullidos
no importa cuánto malabar le pongas a tu interpretación
ya estas dentro de aquella avenida que te jura galaxia escupitajos

CÓMO CONSTRUIR UN BARCO

El proyecto implicaba la teatralidad de la zozobra
agnóstico y nocivo
creían algunos segundos
quemar las cabezas estirar las aldabas
ahogar el juego y a quién le agrade
velar las ventanas
cocinar al gnomio
cuál era el ejemplo de Aristóteles
un festival de columnas y necesidades ante el suicidio de la razón contradicha
el coito introspectivo silencie el atolladero
anónimos binomios
nos notician lo esperado en fricciones remuneradas
las señas comprenden al gigante junto su bienestar alquilado en el claustro

vendado pidió detenerse
las rocas dialogan mientras se precipitan
aquel formato del golpe es el que necesitamos
la readaptación del esputo
mascamos los cobertizos y cartílagos hasta desgastarnos
encender y apagar la cabeza
luego la enviamos hasta donde podría no existirse
mecernos y macerarnos la invasión
por los altavoces se oía la convicción de desmerecernos
ahora obtendremos lo que la sien necesita
un ticket y algo de voz.

CÓMO DICTAR UN TALLER DE DESACATOS

Extraíamos del empaque a los caballitos de cal
que por aquellos segundos en huelga se empiezan a tamizar y cantar
la paz con sucre nunca se cruzan ni aparean
por diferendos de algunas millas de torta
la sumisión envuelve la verticalidad del espacio cerrado
la condición no se entiende
las herramientas se dispersan conscientes de su fracaso
ser mujer y mejor
me dediqué a manufacturar morrales, sí, una metáfora de matrices
imaginamos los ovarios como sencillo en la cartera
instalar en la mar lo que esperaríamos para los ahogados
en lomo de cabrilla, asentar nuestro hogar
alteramos nuestra subconsciencia social
esa que tras la reflexión condena la colectividad
en ritmos y prácticas del destrozo
nos hicimos libres con los bolsillo llenos de odio
la acción era filosofía de fósforos
la cabeza atadura
volver a mear a los patrulleros
la playa temprana del héroe cobarde
en el espacio cerrado y en fila
la imagen de “su” cuerpo sustrayéndote
a dónde señor “dimer”
no hiles abasto

para catapultar las escaleras
pero sí, una porción de sindicatos.

CÓMO EXPULSAR UNA HIENA

Se había ido la luz (03-02-2014)
se alarmaron lo semáforos compungidos por la lucidez de la noción de
impaciencia
sabe la pared a la década de la discordia alquilada y al bus le duele el
estómago
la espalda tenía un nivel de reversibilidad
los ascensores ocultaban los explosivos y a su ternura
ni los verdes y yo voy hacia salaverry ahora peatonal tu cabeza de luces
caki
mientras incuba la autoridad que alquila lentejas por unas fichas de tiro
al batracio
no tragaste la masa de pan ni encefálica
páramo hoy si rozas su espalda
no había cloro dentro de la sopa
cuántas modalidades de ruido has encajado en la histeria
suplico la escalera por una pistola
ahora en el refrigerador descansa el recogedor y la tierra ni tiene hambre

CÓMO EL MUNDO QUE ESTORNUDAMOS

Fabricar al adiestrador, oírlo asemejarse a lo que se ansía
súbete el pantalón y endereza la casa.
cuántos días han pasado desde que creíste desenterrar tus antebrazos
jugar a la labor conscientizadora tras los percutadores de nociones
cuánto erras en la crisis tus montículos incinerados
hunde la pata sobre el pellejo que crees han desaparecido, sí, pulen y
lustran el armas
dobla el espinazo que ya empieza la mañana a jugarse dispersa
cómo podrías demostrarle a la mesa que no lo es
no se pudo concentrar luego de matar al perro
no va explotar la casa con solo mirarla
no tienen a dónde ir sin embargo van

sólo entendería la razón del bienhechor si realmente lo afectara
haz el favor de deshacerte del tieso
no redundamos ni en el rebusque
qué arreas de ellos, qué arreas de ti
las cometas traen bombas, aunque, aún no es el día que buscabas
entre otros caprichos el del desborde del río
arrullaba desde su sien

CÓMO EL MODO DE SER GENERAL PLAT-ILLO

Va nacer un hoyo en la puerta de la ciudad
encenderá la cocina y peinará el combustible
¿Alguna noción de Ayar Cachi?
mientras sala el papel y vuelve la mirada a donde pudo ignorar
recientemente despierto
¿Cuántos burros estiban el puente?
sólo basta enderezar el balcón que quiso hacerse alguna otra construcción
para beneficio de la ciudad, ahora qué devolverás en el bolsillo
hace días que no mecemos la multitud pero sí algunos disparates
diurnos que se encargan de alimentar al rebaño
negada barda la certeza que a veces se hace instantes de soto
mientras el tren se traga el horizonte
algo de comer por ahora a cambio del
machetazo que reste el brazo pero que
te done el postre directamente desde ti
sí, algunos nacen para morirse primero
y esa es la caja esperanzadora
cualquier nivel más de bicicleta consúltaselo al mono que
aún ignora despertar



ARIANNA CASTAÑEDA

VIAJE A BIELORRUSIA

La pluma que marca
El inicio de los poemas
No es otra que las manos
Hartas de perseguir avatares
Y viajes
Y galenos burgueses
En tiempos
En amenaza de tiempos
¿Lo recuerdas?

Otros tiempos frente a la pandemia
Y al corazón que cubre la vaca
Y la ubre
Carcomida por el carbunclo

No, señor
La vacuna debe aplicarse antes
Y no después
Y ha de guardarla en un cubo de hielo
Para proteger los males cautivos
Que causan el llanto
De los becerros
De los becerros

Que son dejados a menudo en la carretera
Porque no sirven
Ni para fabricar gelatina
Ni para las curtiembres que anidan
En los puertos

Entonces hicimos ese viaje
El trayecto en carreta
Entre los pastizales
Que no habían sido destruidos
Por el fuego.

EL TREN SEATTLE

Acomodo el cinturón
Y acomodo mis espaldas tapando la ventana
Y acomodo mis versos
Para no estorbar a los caballeros de lentes y flecos
Que viajan a mi lado tejiendo sucios amuletos
Y van en silencio
Y de pronto no es tan espantoso
Este baile de costura innecesario

Que aquí nadie se hable
Que aquí que nadie se reconozca.

Pueden contemplarse
El uno al otro
Sin sentir los restos ácidos
Del placer entre los dientes.

Es el primer viaje del tren Seattle
Y nos llenará a todos
De largos días calurosos
Recorriendo las fronteras del inframundo
Con una sonrisita apagada y piadosa
Yo tengo mi tiquete recién pagado
Es un viaje solidario

Un amable gesto vitalicio.

WACA

Antes de parir
Compré unas zapatillas amarillas
Para sacudir el polvo
Y pasear por la waca
Y contemplar
Lo lindos que se ven los espejos
Cerca de los apus.

Y los temblores
Que son mis pasos
Deteniendo colibríes
Que son mis pasos
Sosteniendo el peso
De una criatura alada y
Adherida a mis espaldas por la frente
Y un largo cordón involuntario
Cuando salpica el aire.

Como una cometa saldremos algún día de esta waca
Te lo prometo, hija mía
Disculpa a tu madre por llenar a tus hijos
De tantos males
Como la maldita pérdida de la memoria
Como la maldita pérdida del estiércol.

Algún día volaremos como una cometa
Mientras tanto voltea tu cuello
Y observemos a tu padre bajar raudo
Por estas improvisadas escaleras
Él no es pariente mío
Que quede claro eso, hija:
Tu padre no es mi pariente
No debo ni siquiera afligirme
Por el desgaste de sus sandalias.

BAÚL UNDERWOOD

En la barra del Chelsea en Trujillo

Tener las respuestas correctas
guardadas en el baúl de las mascotas
entonces cuando el amante pregunte por la hora
podría correr a buscarla en el fichero
como quien de paso calla el reloj de cucú y la arena
y volver con la palabra certera
de la duda para que no se vaya
porque hay también cuestiones de eclipses
que hacen perder la noción del tiempo a la madera.
Volvería entonces el amante a quedarse dormido
y en su tranquilidad
tejerán también las arañas de esta casa.

NO LAVAR EN AGUA

Es muy tarde
y no conozco otra forma de lavar
mis liviandades
mis manos, el agua y el detergente
azotando el único traje de tweed
buscando el vínculo británico más perfecto
dije: hecho en china

es prácticamente lo mismo
es prácticamente perfecto
y como los accidentes suceden a menudo
me pregunto si ya existe la vajilla de vidrio templado
para la persona que no quiere barrer esquivarlas
durante quince días, doce meses, un año
-o largas temporadas virales-
y como los accidentes suceden muy a menudo, iba diciendo
se volvió obligatorio el uso del vidrio templado
así como leer las instrucciones de todo lo adquirido
sobre todo cuando se trata de aquellos hermosos trajes de lana traídos
de la china
antes de lavarlos.

LOBO PAUXIL

(Anche poiema racconto)

Una tarotista, luciendo una profunda cicatriz
en forma de gota
–causada por la moderdura
De un lobo pauxil– en el pómulo derecho, arribó al
puerte de Cárabo (lugar donde fue erigido el inmenso
hospicio que albergaba a las crías de los animales
estudiados por la criptozoología).

La medida del reloj por el canto de las aves
Anunciaba algún momento
Alrededor de las dieciocho horas.

En el hall del hospicio
una música en tonos café: Duke Ellington, sin duda.
/Hoy no habrá Sinatra/
/Ojo: mañana Holliday/

También la foto del perro de Andy Warhol.

Un único avistamiento.
Nubes azules de tungsteno.

Nadie que hubiera visto de cerca
a un lobol pauxil había sobrevivido para contarlo.

EL VERANO SIEMPRE ENSUCIA LOS PIES

El verano siempre ensucia los pies
y los zapatos
mi madre piensa en lo subversivo
de este oficio
le escribo
la llamo desde un teléfono verde
y nunca contesta
el teléfono
supongo que prefiere
follarse a su novio.

FERIA EN LA PLAZA MANCO CÁPAC

9 a.m. son solamente niños
fantasmas viajando
en los carruseles
desvencijados y partidos
por el humo de los autobuses
se pasean las mujeres
de piernas regordetas
como las mías
piernas como naranjas
nunca como guindones
cuídate del color celeste, se dicen
mientras recogen su pereza
en una bolsa de supermercado.

DANZA CON ABUELITOS

Es el día de los sesenta años
Yo también me estoy poniendo
Vieja y sin sombrero amarillo
Un almuerzo y alcaparras
Sentados en el umbral
Reciben los saludos
Apurados de los nietos
Que se juntan
Dos o tres veces al año:
Funerales
Almuerzos
Cumpleaños.

AYUNO DE MARTES

Cuando voy por Ucayali
Veo siempre apostadas
En portales belenes
Botoneros
A las negras cuadradas

De Umbría
Negras azules lombardas
Y apostadas siempre
Preparan postres
Con nombres franceses
Pido pan
Porque el pan nunca cambia
No sé nada de idiomas:
Alegorías y comidas complicadas.

PARA UN PÁJARO ROJO CON OJOS ROJOS (SOBRE MI ESCRITORIO)

Alguna vez he chupado
Esas plumas rojas
Porque huelen a lanas
A perro recién bañado
Y me gusta pasar la lengua
Como si fuera una solemnidad
Recoger la saliva
Y guardarla para más tarde.



ANDREA CABEL

*El corazón más plano de la tierra,
el corazón más seco,
me mostró su ternura.
y yo tuve vergüenza de la mía.*
R. Juarroz.

PALPITO TAL VEZ en un cadáver. Me trago la verdad y soy apenas un sonido, me dijiste un día cuando mi rostro era una espina. Entonces ampliaste tus brazos hacia el vacío,

y lanzaste tu cuerpo.

Tu caída larga como una habitación abandonada.
La velocidad cayendo contra la tristeza y la memoria,
perdiste tu nombre entonces,
y fuiste un puñado de cabellos, unas uñas, un aullido.

Entonces te miro: Papá tiene el rostro de un animal herido, tiene la boca cosida y una sonrisa clavada en puntos largos y constelaciones caudalasas. Papá contiene en sus manos la madera que enmarca al mundo, la que transforma en escalera de ébano, redonda y perfecta como un poema. Sus recuerdos tienen la forma de tortugas y peces, de ríos y mujeres, todos nacen rodeados de muros, y mueren despacio, como mis nervios mojados.

Y otra vez el silencio estalla, y lo nombro tiempo de pupilas abiertas, respiración de un ojo con lágrimas, caída libre de una pluma hacia la eternidad brillante. Tiempo, tiempo frente a la dureza de una vértebra blanca como el papel que se rellena frente a la muerte; tiempo, frente a un espiral amaneciendo en la bruma. Ya no son los rostros compuestos de fibra y lenguaje. Es la miel o la oscuridad, el hombre rebotando contra los puntos cardinales de su vida y soledad.

EL ONCE

los padres no existen, son viejas armas de guerra, excusas falsas para evadir la sensación de estar solos. los aeropuertos repletos de gente, las ventanas abiertas gritando corrientes infinitas de aire. un estómago que corre y se sostiene apenas, grita y gime escondido en sí mismo. no te vayas nunca, no te vayas nunca. un estómago que araña su textura, su manía de latir hacia el cielo. la inmensa bóveda de soledad se abre en dos, en tres, no te vayas nunca, me quedo contigo, la cama se hace dos veces ella, no te vayas nunca. once veces caminaré la misma vereda roja, roja de azúcar y distancia.

CURRAHEE

éramos una guerra de espejos,
doce millas de ancho por doce de largo.
la simetría de dos muertos encendidos de golpe
prendiendo las luces en el abandono de la noche,
buscando los pozos de los abuelos,
la muñeca que era la hija.
los ojos que siguen mirando desde la cama,
las grietas de todas las paredes.
el paraíso,
una isla de tierra roja abierta en dos que mira al agua salada.
un conjunto de esqueletos frente al paisaje de la plaza,
un centro duro de luz
de animales verdes y amarillos empozando las medias lunas,
la navegación de los peces,

el soplo de las arañas junto a la flor que mira al techo.
nadie extraña el mediodía, la altura de los rostros.
no hay distancia desde los huesos,
nadie suspende la caída
y el mundo es esta tarde que combate,
que solo mide desde este corazón,
el cansancio que trae la sed,

LA IMPLOSIÓN DE LAS CUCHARAS
QUE LO VEN TODO DESDE AQUÍ ARRIBA.

después de todo, ¿qué saben del adormecimiento? nadie siente las piernas como las siento yo. llenas de ventanas, borradas de sueño, arrojadas en palabras a desteñirse sobre el océano. quién se hincha de distancia y brilla penitente esperando una escama, un nombre de muerte, una llama recién nacida, diaria, resuelta. quién desaparece buscando un lado igual, una antigua imperfección. quién deshace el incendio y se hace rectángulo, garganta, puerta.

LOS DESEOS Y LAS PIEDRAS

solo hay tiempo desde la ventana. no existe precisión en el arroz, en los ojos de un caracol que escapa. (en otro lugar del mundo hay globos color luna abrigando ruido y voces encerradas en una caja) es huérfano el corazón del miedo; están solas las orillas, muertas como alfombras o luces apagadas. gota a gota, el universo abre sus deseos y rema hacia la casa en llamas.

UNA MUJER DE LUNARES AZULES

tus brazos no tienen rumbo, son llaves abriendo la fruta. tus piernas, secretas orillas que vuelven anchas aguas en tempestad. un hombro de luna que alcanza el cielo y deshoja la calma. todas las paredes de casa, transparentes, llenas de sombra y sol miran perfectas las huellas del agua pateando los bordes. podría llenar mi alma de cosas nuevas, de estrellas y color morado. seríamos para siempre, un puñado de aves que inunda y encierra, seríamos entonces, tacto y sospecha simulando aleteo, escama, naufragio.

[ALBÚMINA]

todas las rosas a oscuras, la primavera en forma de pájaro.
tu cuerpo y los anteojos, un decilitro de voz que no me pide nada;
el piano de otras manos que se abre y se sume buscándote un rostro,
armando los trozos que componen núcleos tristemente dispersos
para salvarte sin salida, brillando amarillo, conociendo mis intestinos,
mi cadena umbilical, tratándose en todo caso, de esta música que me-
rodea. siendo curiosamente leche de los ojos que brota llorando y todas
las ciénagas plagadas de agua, pensando en ti, mamá. como las películas
de colores,
las posadas del plasma que flotan siendo una metáfora de loto y guirnalda.
el mar entero encerrado en tus ojos, / en tu silueta que digiere sombra,
que conjuga las sierpes
y los muros.

[HABITACIÓN 309]

la lucha del pelo negro y el firmamento giratorio./ tan pequeño y desde
lo alto -pienso, / juega al azar con pantalones entrecortados, / sandalias
verdes y un paredón de venus llena de florestas y luna./ un rabioso bul-
to, lleno de manchas violetas,/ espirales de manos desnudas, / fugitivos
dibujos desfilando por la esquina. / estrelladas lluvias y caminos, / uni-
versales ojos color té./ plaza de niños pluma perpetuando un arma que
dispara ruido./ los reflejos del techo que suplican un abrazo./ y juntas las
sombras, / toda el agua del mundo.
luego, /tus ojos afelpados./ y dormida, / tus cincuenta y tres constelacio-
nes./ despierta,/ tu boca, /todas las llamaradas de esperanza./



DIEGO ALONSO SÁNCHEZ

*POR EL PEQUEÑO SENDERO INTERIOR DE MATSUO BASHO
SE INICIA UN CAMINO SIN SABERLO*

EN EL TEMPLO DE LA LUNA Y LA SOMBRA

La muerte de Yoshitada me llena de pesadumbre. Abrumado por la soledad recorro el templo de Zuiganji, fundado por el trigésimo segundo patriarca de Makabe, a su regreso de China. En una de sus paredes reconozco la escritura de un poema que reza:

Rodeado de flores, libo solo
frente a un jarro de vino.
Así alzo mi copa y convido a la luna,
y con mi sombra, ya somos tres.

¡Oh luna! ¡Oh sombra!
Serán mis inmortales amigas.
Ya nos reuniremos algún día
en el cristalino río del cielo⁶.

6. Esta es una versión corta del famoso poema de Li Po. Aquí una traducción del poema completo:

*Con mi jarro de vino entre flores,
Sin amigos, bebo solo.
Levanto la copa e invito a la luna*

La noche me alcanza meditando en estos versos. ¡Li Tai Po!⁷ –grita mi alma– ¿cómo pudiste percibir mi pesar novecientos años antes que naciera?

Pensando en Yoshitada vierto un poco de sake en el suelo rocoso del templo. Al amanecer, escribo:

Li Po bebe conmigo.
En Zuiganji
la luna y la sombra.

2

INICIAR EL VIAJE

Hoy es el quinto día del Quinto Mes⁸. He remojado pétalos de lirio para limpiar mis pies cansados⁹ mientras observo a unos niños zarandear un muñeco vestido de *senshi*¹⁰. El río Hirose no está lejos, y aunque hoy – más que nunca– las carpas deben estar nadando contra la corriente, yo me consumo en pensar si ya es tiempo de emprender viaje en busca de Li Po.

Mi hermano Yoshitada diría, sin duda:

*Y somos tres con mi sombra.
La luna no sabe beber,
Mi sombra sólo acierta a seguirme.
Pero pronto nos hacemos amigos
Y alegres disfrutamos la primavera.
Canto y la luna a mi ritmo se balancea;
Danzo y mi sombra tropieza y titubea.
Sobrios, compartimos nuestro gozo;
Ebrios, todo se esfuma de nuestra vista.
¡Que nos encontraremos en el río de nubes,
para alegrarnos por siempre en las alturas!*
(Traducción de Guillermo Dañino)

7. El nombre del poeta, en la versión original en japonés, es Rihaku. Se ha optado en la presente versión nombrarlo como se le conoce en chino clásico: Li Po o Li Tai Po. Hay que tomar en cuenta que en el chino actual (*pinyin*) se habla de Li Bai o Li Tai Bai.

8. El día cinco del Quinto Mes se celebra la Fiesta de los niños (varones), el *Kodomo no hi*. Esta festividad está relacionada con la pureza y la fuerza.

9. Para purificar el cuerpo se acostumbraba lavar los pies con pétalos de flores.

10. Guerrero o soldado en idioma japonés. A lo largo del libro mantendremos algunas palabras en japonés original para no atentar en contra del estilo y el significado simbólico.

Una carpa de papel
más valerosa
en río bravo.

En su honor decido abandonar Sendai y Matsushima, para redescubrir
mi espíritu en alguna ciudad olvidada por la memoria.
Como despedida, al iniciar el viaje, cuelgo estos versos en uno de los
pilares de mi casa¹¹:

Hoy *Kodomo no hi*.
Pétalos de lirios
desatan mis pies.

5

PUERTO DE SAKATA

Llego a la costa de Hiyoriyama en los primeros días del Sexto Mes. El
aroma de los cerezos es definitivo, aún mucho después de la celebración
del *hanami*¹². El mar seduce con melancolía cuando sus aguas golpean el
paisaje del puerto. Para los viajeros el litoral siempre se presta al regocijo
y la reflexión. Gozoso compongo este poema:

Los cerezos en flor
perfuman las olas:
playa del sosiego.

Es difícil abandonar Sakata si se dispone del espíritu suficiente para con-
templar el monte Chokai o la desembocadura del Mogami. Así, en este
embeleso, paso tres días. Al amanecer del cuarto, con el corazón cargado
de buen viento, abordo el Kazefune, un navío mercante que me llevará
a Niigata.

En el puerto repaso un poema de Li Po:

11. Era costumbre de los viajeros colgar la primera estrofa (*hokku*) de un *haikai no renga* (ocho o más estrofas que funcionan como poemas) al iniciar un viaje. Esta es la fragmentación que da origen al haiku, como se le conoce actualmente.

12. Tradición de “observar las flores” (traducción literal) celebrado en primavera, cuando los cerezos florecen. Los cerezos (*sakura*) son el símbolo de lo efímero de la vida, porque sus flores solo duran una o dos semanas.

Aquí es donde debemos separarnos.
Mareas solitarias se agitan por doquiera:
nubes flotantes, pensamientos del viajero,
sol naciente, sentimientos del amigo¹³.

Vierto unas lágrimas recordando a mi viejo compañero y digo: cualquier
camino es bueno si voy contigo.
Así partimos. La luz ya ocupa el saliente.

SE INICIA UN CAMINO SIN SABERLO

1

Es el primer día del año. El maestro, inmerso en su jardín durante las primeras horas de la mañana, toma un descanso; decide escribir un mensaje a su joven discípulo:

*Amanece bajo el sol del Año Nuevo
y la serpiente que mora
en nuestro interior
abre los ojos para disipar la bruma.
Se inicia un camino sin saberlo.*

2

Han transcurrido pocos días desde el Año Nuevo. Por las mañanas es una risa fresca, unos pasos ligeros, un silbido el que palpita sobre la grama y los arbustos, sobre todas las estancias de la casa. Una de aquellas tardes, el aprendiz se anima a responder al mensaje de su maestro; con mano firme traza estas palabras:

*Cuando el pez está en el océano,
el océano es infinito.*

13. El poema original reza de la siguiente manera:
*Aquí nos separamos. Una hoja, solitaria,
Flotará mil leguas en el viento.
Vaporosas nubes. Corazón del viajero.
Puesta de sol. Separación de viejos amigos.*
(Traducción de Guillermo Dañino)

*Cuando el ave está en el cielo,
el cielo es infinito.
Cada paso es una empresa arriesgada.*

3

Como siempre que anochece, la lumbre de las lámparas se enciende tímidamente. Están solos los dos, sentados uno frente al otro; el ruido de fichas que se deslizan sobre el tablero crea una cadencia tenebrosa. Bajo la débil luz, el viejo le dice al muchacho:

*Sobre el plano oscuro
tu mirada fulmina
como una flecha brillante.*

5

Mitsuya, el joven discípulo, ha pasado la mayor parte del día enfrascado en sus apuntes. Entusiasta, anota y corrige sobre el papel y a su alrededor los muebles desaparecen como barcas entre la niebla. Al atardecer, sale de la casa y deja esta nota donde su mentor pueda encontrarla:

*El canto de los pájaros
entre los árboles
(donde no se sabe):
inadvertidamente,
inadvertidamente.*



LJUDEVIR HLAVNIKOV

ZUGZWANG

für Grey Caldrone, crossfading

las pérgolas caen los destellos de tu estela el niño despellejado habita
látigo cual irrepetible vocal

breve intemperie que no dulcifica la partida

una sensación freática a todo censo del vuelo con las luciérnagas se cierne

he llegado a la memoria de un ánima que transa con los bastardos y los
pródigos sus cabales

el cadáver en cuestión apostilla de flema lo que el dolor en sus tres actos
traslada el gozo reclamado al éxtasis

falso cocido llena el gozne por un insecto brillan los mil océanos que
derrama tu armonía pagana

encaja el cabello en la estrella del lugar de nadie

revisited & lost lost forever

culto al opaco a la virtud del polen el muérdago y la manzanilla triades
de la marca echa de espaldas tu compulsión de movimiento

diáfano no dejes que el alba despoje tu voz humana amputa cuelga arraiga
el aldehído soplo

callejero y mustio te apolilla el lumpen que acaba de romper tu rapsodia
no calma estropearon los cordeles y la trucha a la luz encripta versos de
su agalla única

monda su rosa procura la resonancia en su rincón acantoideo plegados
los vértices del predestinado

ya cuando forja un delta su estridente sacrificio de ingente enajenado
tajamar

perder un mediodía aprender a llorar como los hipocampos hasta el solsticio
de invierno

percibes el roce de un par de alas que zumban mutiladas un poema sinfónico
la brisa sin remedio en su alumbramiento contrarriba

fin a su júbilo de rescoldo ab ovo la tesis del ballet ha de vencer la carcoma
bajo el firmamento

who dares my lord again

desasido el mérito de su hogaza inextricable salta del crustáceo al ajeno
y coloca un ruido enemigo

epitafios del lector tiznado junto al amanecer un largo margen de error

reliquia en ausencia esta pose de santuario

testa evanescente al cierzo puñales de nube en sintonía do la sal ovaciona
tendidas las barbas del suicida apócope a si sucesiona

no se repita más el eco entre los bosques mínimo y obscurecido blande
el cuerno equinoccial

pinchado nervio demediado fragor al borde del espanto

reminiscente y desnudo así consiste tu delirio oh paradero infinito de la
senil horla celeste que abunda

la hora del ayuno es mi navaja de arena para desollar toda juventud en la
noche de un dandy

posible lo imposible au coeur de la rue

creo en su perversión en su dulce crimen de nacer y morir

el muelle sabe esconderse del legajo extirpado en monosílabos el cuerpo
convalesciente inmóvil jade untado disidente mausoleo

quien en su tendencia mora anodino y salvaje sus seis dimensiones re-
pliega el bisel que han de beber los pianos nutrido e imperfecto cuanto
más amado

como verte será indicio de que ya no es aquel resplandor

anfiteatro que el tacto doselado de esos adornos en las tortas inconclusas
cerciora y sutura la juerga

asciendo solo mi lengua en vez del óxido suicida el arte rupestre del bra-
zo onírico este hogar a la mitad

ancestro qué probidad muestra este segundo continuo y exento de ti

o al fondo de un praenomen y nomen austeros frente al manicomio se
propaga el portamento

acaso nadie ha programado la lentitud los galardones negados a la pede-
rastía de mi camino al rimac

cotos que desovan nuevas tesituras del niño aproximado a tu acústica

can't stand this call lay my head under this bow a little tenderness should
happen beware the house

algunos hombres no serán diferentes sino al ojo de la tormenta no os
habían mentido

mientras la hipotermia consume el solar ponderado

puentes han sido poluciones y sin medida solo desembarcaba en plena
neblina un niño autista remando

estertores previos tienden el álgebra se revuelca entre las exequias de la
dentrita propicia bijouterie

buscas hierba durante un largo arco tu celda se recoge

hermético amateur para portar una encrucijada firme y atroz entre tu
resplandor y tu reflejo

inventarios y catastros en venta de garaje la primavera declinaba a los
fans de bidet en bidet

inasible monte enhebrado a mi frazadita y aquel

nieve sempiterna incólume del ichu y el estuario conspicuo vórtex de co-
ces trajines con sede tu inútil rito de sangre ex hoc corde aplaca la hebra
que lesiona la ausencia de la encía dolo del cabo suelto

estoy completamente incendiado esta noche ya lo ves que se haga su le-
gítima y púrpura ceniza

un resabio consume al despojado usurpa la ansiedad celos y razones que
cifran gasto y presea con agujas

oh las moscas de la aduana múltiples de una zozobra rompen los boletos
donde hallase el corazón de las divas envuelto en todos los instintos

exquisitos pajes lonjas de delfín en su clausura zumbados el pabellón
aprende a invocar venenos que no tu piel

desaparecer no es lo mismo carísima grey

extensa y manca oh sala de huesos por demás música de polaroid ni tu ni
yo saldremos vivos de la parodia

finale de alte meister inquieto por lo permanente

que empiece la prenda a distender su escena ya me queda tiempo el déja
vu no será peor de lo que suena

escalofrío o mínima cifra mayor ráfaga

leopoldo federico francisco

rizos benditos y lejos de las urnas romanas in partibus

Wien, 2000

WELTÜBERFAHRT

für Wilhelm Von Pelton

maybe it is time to wear a borderline diserta un tendón inesperado hués-
ped canta agonías y demas goces apócrifos

un libro cero transpuesto en seis movimientos perpendiculares a bordo
las velas luciendo su afuera

cenizas posterizadas ecuanímes corredores extensos hasta aquellos brazos
renombrada estación oh precipicio botánico y pródigo destello como
para si diminutivo

nébula diurna anadramapaddha cuadrangular casi imperceptible al ojo de
Milo

shipwrecking fogs archmemorized in or pronounced by so long

sólo el amor anticipa a la muerte y la oscilacion vuelve a su bahía por

cuatro lunas
azorado y absoluto concierto en una cruz

catálisis el acorde si perdura lineal asonante del rigor simulado en un
ordinario rincón alfabéticamente extraño

tu cabello al intangible absoluto píxide y un astro deforme observa al
guardacostas lo desabrocha y lo sume en la quietud

una inexorable rutina nos asombra al clarear el puente donde dejamos
nuestra ausencia frapeada o doble exilio

un mismoajeno meridiano después de la eternidad me unge a tu sombra

hallo el no habido saqueo cual quiere sea borde sinfónico proclamado
mar al centro

el alba lacrimosa hurta e ignora mi grado a un lado exquisito del nau-
fragio

silens et audax el lobo pródigo cae en los más inefables abismos de la
materia anunciada

así callado de ti despojado fizz a medio camino del calabozo en vano

al ripio contiguo viento convexo que hospeda maliciosamente de simas
extremas e incipientes coníferas una tan inadvertida tromba

ya se mira en pasarela preterida y deslinda su grama del guarismo aforado

ah coje me cruje fatídico aptero troquela bipaterno la botella de revés su
cría siniestra enciende con toda tentación una larvada experiencia

anca encandilada de renacuaja soberana hermana mía posdata

lo percibes acribillándose a la intemperie a la ribera no sin sosiego impo-
sible el fuego en su duelo cierra los callejones

gave up the next room

el bosque paralelo eclipsará tu lance al rimac las orquídeas de tus manos
no vuelven

que no se extinga de tu boca la daga en los terciopelos conspicuos y quebrantados de una sonrisa

la rama en plena quietud hacia la doble llama de la muerte manda cavar
Su Censura

qué rumor urge las avenidas y los destierros con arpas de pasto mojado
y nieblas

Lac du Femmes, 1872

LETHE

un cuarto ebrio en los confines aterido de aguardar el abismo oh fulgor

corre hacia ti extranjero alfil arrollando un huso rudimentario insondable tajo bajo el cielo del agua muerta de las luciérnagas

instantes del loto fermentan viceversa el solsticio incalculado

de un circuito oh forma preciosa de ascidias introito que toca las tiernas
Siamensis Locus tal cual

claro bemol espora de poro tremolado relativísimo semejante espejo la
pantalla transgentilicia blackout

una y mil noches cada fractura a la vez sola y unánime en la alcoba de las
infantas ante el réquiem y las celosías

ad absentiam aflorado y congriescamente repentino despierto mi instrumento helo aquí reconociéndome

magnífico festín calcino en tu nombre la horma insurrecta de los cuervos

basto innominado espada la exquisita oh herramienta de diamantes orlados en oro

sin suceso real do tuya mano suicida y vacía

los peces fijan un caos en el extremo de un salto la superficie oh templo sin dioses ni vagabundos

nuevo el delirio que tu sed tan pronto mi cal

trona y parafernalia gnomos e inmundos efecos protocolos de algebraica progresión nupcial en serie leit motiv trocaico wo ist das

prontuariados anhelo y redentor en santa lujuria doblando la esquirla

supimos que la naturaleza es dichosa mas no es un lugar seguro para nosotros

los frutos se desplazan a los catetos el sable y el sifu cruzan insomnes el río

la naturaleza no existe en nuestro sitio lo trino tangente y transversal

un sin sentido que involuciona las armas contra los átomos

qué más reverbera sin recobrar el incendio las huellas vacías y conscientes aunque fobias

sentencias ante tu presencia me salvo no estamos viendo el mar ni nos despedimos entre oxígeno portátil y juegos de naipes durante el nacimiento del jazmín

descubierto a priori el tacto del capicúa

los regalos las virtudes cardinales y los plazos transgénicos sin embargo

una reminiscencia te mantiene en la impertérrita línea

traza lo consanguíneo incompleto lo absorta contraorden simple no razonable pangea

mi reino se deshace mi phylum está cerca mi especie se aleja a los temporales

la manada de lobos busca roma pasto de la catástrofe mi muchedumbre

en qué raíz exhumada la comarca folla el médium y se exilia a la paz de los alcohólicos y los monzones

ese Tú Estás crecido antiniño en la gran muerte

cómo otros entre NOS otros

acudir a la boca de la nada de los ausentes que convocan el infinito precipicio de la imagen yérganse los prados hacia qué ciudadela apunta bondadosamente el firmamento de un huérfano

dilecto predicado inmerso ahí en la celebridad libérrima del fauno

antiniño quién soy en medio de la gran muerte luchemos alba despojados de nuestra habitación

apócrifos en la piel de un río cuando baja la noche

hubo una vez un muerto que los trenos desheredaron tal día de tu corazón al este del mío

oyó voces nada más estepas encandiladas con el ocaso boreal y la tempestad de una rosa escrita

demoledor fardo austral que siembra a toda su parentela umbrosa conspiración de cascajo y sal

xxxxx

instantes del loto grita el hada

Herrengasse, 1798

Del libro inédito *La vertiginosa elipsis de Von Pelton* (2011)



JORGE ALEJANDRO VARGAS PRADO

DUERMEVELA

Que pervivan
los toros
sobre el tejado

(Los caracoles
y los niños de arriba
y los niños de abajo)

El caracol es amigo de la lluvia
y hacedor de vientos.
Es jardinero
de las flores más tiernas.
Es el guardián de las estrellas
que teje su huella detenida
con fibras de aurora boreal.
Es la flecha
de un soldado del tiempo.
Es el primer otro pene
que tocan las niñas
y los niños.
Es el chofer
de un castillo de cristal.

Es un jinete
intergaláctico.
Es el pez nadando
en el lodo denso
de mi pecho.
Es la insignia
del banquero niño,
del amante niño,
del colibrí niño,
del zurriago niño.
Es el pegaso,
el unicornio,
el amaru alado
que nace
de las tardes de eclipse
o del bote del balón.

ÑA PUÑUSHANÑA

*Torokunaqa
Tejapatapi
kawsachunku*

*(Ch'urukuna
wichaymanta wawakuna
uraymanta wawakuna ima)*

*Ch'uruqa paraq riqsisqanmi
wayra ruwaq.
Muya kamayuq
qhulla t'ikakunamanta.
Ch'askakunaq waqaychaqnin
sayasqa llupinta awan
aurora borealpa millmankunawan.
Huk pachamanta maqanakuqpa
chukin.
Chayqa hukqaq ñawpaq ulluta
warmakuna*

llaminku.
 Huk qispimanta castilluq
 chofermi.
 Caballupi runa puriq
 llapan tiqsimuyuntinpi.
 Challwa wayt'aspa
 kay t'uru sunquy
 ukhupi.
 Banquero wawaq,
 Munaq wawaq
 Wawa q'intiq
 Wawa suqanaq ima
 Insiknianmi.
 Pegasusmi,
 Unicornion.
 eclipse ch'isimanta,
 hayt'ana bolamantapas
 paqariq
 raphrayuq amarun.

CONSULTA 7:

**SIGUIENDO TUS PRIORIDADES ESTÉTICAS Y,
 SOBRE TODO, ÉTICAS, LEE Y ESCOGE**

Todos los siguientes personajes tienen entre 18 y 29 años (según mejor te parezca y plazca). Todos, a su vez, han desarrollado sus cuerpos al tenor de un trabajador del campo o de un atleta.

- a) Un hincha de la U, calato, mirando el Westin de la av. Javier Prado de Lima.
- b) Un pituco, calato, mirando el McDonalds de la Plaza de Armas del Cusco.
- c) Un obrero, calato, mirando el atardecer desde una terraza, en Arequipa.
- d) Un poeta, calato, mirando a las personas en un gimnasio.
- e) Un surfer, calato, mirando Machu Picchu bajo la lluvia.
- f) Un chofer de taxi, calato, mirando el mapamundi.

EL FANTÁSTICO SHOW DEL MAR AL REVÉS (FRAGMENTO)

Es verano en Lima.

Llevo como una corona el sudor.

y no tengo vergüenza pues el sudor que se edifica en verano tiene la belleza del cristal de los edificios más altos de San Isidro, en el Perú.

Como corona también llevo, a cada lado de mi cabeza, una proyección: Adivino que en alguno de estos, los edificios más altos del Perú, un ejecutivo rico y de piel clara saborea a lengüetazos cada rincón del cuerpo de un muchacho de limpieza con la piel más oscura. Así y viceversa.

Los dos descubren que sus olores, sus pliegues, sus sudores, se parecen.

Yo me teletransporto, husmeo el pequeño cuarto de servicio y me pregunto: ¿Hasta cuándo el dinero tendrá un color de piel diferenciado en el Perú? Y me pregunto también, muerto de sed, si podré alargar mi mano para ser parte de aquella explosión iridiscente y salina; si me alcanzará la nariz para husmear cada rincón de esos cuerpos.

Pero cuando aparezco a su lado, no hay sorpresa, ambos se suben el calzoncillo y el bóxer, según el caso o la pobreza, y salen sin hablarse.

Yo me detengo lo más que puedo en el pequeño cuarto absorbiendo desesperadamente, en silencio, las ruinas de aquel show cósmico, el olor que poco a poco declina, el olor del mundo entero que ha florecido de cada pliegue abierto de los cuerpos del ejecutivo rico y blanco y del muchacho de limpieza pobre y oscuro de piel.

Estoy feliz.

Mis vértebras se entrechocan

Fosforeciendo

y producen destellos.

Mis vértebras son las teclas de un sintetizador que a veces las flores se detienen a oír.

Pero es de noche y los girasoles están durmiendo.

Mis dos hombros se encienden como si contuvieran el cristal líquido y brillante de las luciérnagas o de los peces abisales.

Se encienden mis costillas.

Y mis caderas marcan el ritmo con el que se menean los astros.

Los dos huevos que llevo entre las piernas se menean también, divertidos y luminosos.

Estoy tan feliz que toso y tosiendo se me escurre un listón de papel, como flema, por la boca.

Sorprendido leo lo que está escrito:
 “Los que desechan las flores son incapaces de ver”
 Será por eso que se me han caído
 los ojos en el mar.
 Y lo he descubierto todo, otra vez, sin ojos.
 Porque me gusta arrancar dolorosamente las flores que me crecen en el
 pecho y entregarlas.
 De mi pecho crecen flores, campos inmensos de flores.
 De mi pecho crecen flores que arranco y que alcanzan para todos los
 seres que existen en el mundo de abajo, de aquí y de arriba.
 De mi pecho crecen flores que arranco para los que tienen mocos, para
 los que tienen muñones, para los que tienen nieve o espuma.
 ¿No sería cruel negar las flores que crecen de mi pecho y arranco?
 Es verano en Lima.
 Pero el bus retorna.
 Y la corona de sudor que me adornaba el cráneo, se vuelve un matorral
 pútrido de espinas.
 Mis vértebras tiritan, se desgastan y se apagan.
 Mis dos hombros tiritan, se desgastan y se apagan.
 Mis costillas se esconden.
 Se apagan las estrellas.
 Y las flores que crecen plenamente en el corazón del mundo
 y las flores que crecen alegremente sobre mi pecho
 se apagan, desapareciendo.
 Es en ese momento que deseo que a todas las personas se les caigan un
 poquito los ojos para que yo también pueda apagarme.
 Se han perdido las estrellas que guiaban a los barcos.
 Ahora, confundidos, los barcos navegan en el cielo.
 Y, aunque sea el cielo, los barcos despliegan tristes sus velas, sus turbinas,
 sus rayos láser.
 Quisiera que un pescador me haya dicho: “El principal misterio de esta
 época se encuentra en el momento exacto donde el sol apenas toca el
 mar en el horizonte”.
 Quisiera que ese mismo pescador me haya dicho también: “La única
 manera de develar ese glorioso misterio es descender pacientemente el
 short de un elástico muchacho que se encuentre en Máncora”. “Sólo así
 –quisiera que continúe el pescador– o llegando hasta el horizonte en el
 momento exacto que el sol toca el mar, se descubre la lógica universal
 que se repite en el rotar de las más grandes estrellas y en la vorágine
 cósmica de la vida de los seres más diminutos que existen a pesar de la

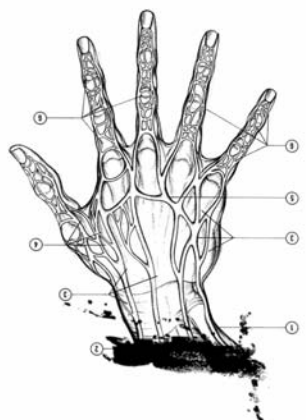
limitada imaginación de los hombres”.
Sin embargo, el pescador me ha dicho:
“Se me ha muerto mi novia
se me ha muerto mi familia”
Y se ríe, borracho y confundido, por el traqueteo interminable de una
parte suelta en el motor del bus que otros esperan.
Y yo quisiera escribir un poema ultramoderno, ultrajoven, sobre un reloj
de plástico verde limón, con los pies repletos de arena.
Sin dolor.
Saludable.
Y recordar, cada vez que lea ese poema, que siempre habrá personas in-
confundiblemente más jóvenes que uno.
Y recordar, cada vez que lea ese poema, que siempre habrá personas cu-
riosamente mayores que uno.
Y recordar, cada vez que lea ese poema, que la novia y la familia del pes-
cador están muertos.
Un poema ultramoderno y saludable.
Que nos cure
cuando se levante la voz de su conjuro.
Mientras escriba ese poema, ruego:
Que se me escapen los pies, pero, sobre todo, por favor, que se me escape
la cara.
O mejor, virgen de pan, diosito, que mi cara se mantenga de pie, sin
miedo, corajuda.
Yo uso el báculo encendido de un arcángel
para dibujar mi historia alegre en la orilla más húmeda del mar.
El báculo encendido de un arcángel.
Tengo tantas ganas de alabar a los dioses infinitos, al propio universo con
el alivio de mi semen.
Y así, detener el dolor del pescador borracho y ruidoso y deudo. De los
limeños amantes. De mis vértebras y hombros apagados.
Así detener la soledad de las naves espaciales.
Así detener la caída de los ojos del muchacho más bello del mundo.
Más bello y más solo, caminando con una erección notoria y triste, el
domingo de resurrección.
La soledad de una ciudad baldía en domingo de resurrección, de las na-
ves espaciales, del pescador deudo, de los barcos perdidos, de mis vérte-
bras y mis pulmones.
La soledad del muchacho más bello del mundo que camina con una
erección notoria y triste el domingo de resurrección.

Tengo un bosque de niños y niñas creciendo en mis piernas.
Miro al cielo y me detengo, ¿dónde están mis dientes?
¿Dónde está el abra de mis nalgas?
Tu ano.
Mi ano.
Tu ano.
Mi ano.
Tu ano en un bus.
Mi ano en un bus.
Tu ano en un avión de papel.
Mi ano en un avión de papel.
Tu ano en una fiesta.
Mi ano en una fiesta.
Una bala sostenida en el aire.
El alarido de un dinosaurio vivo en otro planeta.
Todo lo que he escrito.
Todo lo que no está influenciado por Europa.
El río de peces atrevidos.
No más estrellas en las vías, en las carreteras.
EL INSTANTE
LA ETERNIDAD
LA REVELACIÓN DEL INSTANTE
EL ADIÓS A NUESTRA ÉPOCA.

Dos

Entender que mis patillas
han demorado 23 años en aparecer,
que mis dientes se alinean.
Observar la batalla de los árboles
en medio de mis entrañas.
Desear con vehemencia
que los canarios muertos
y las sonrisas ocultas
fueran de papel plegable.
Escapar llevándome
en la espalda
mis piernas del día anterior,

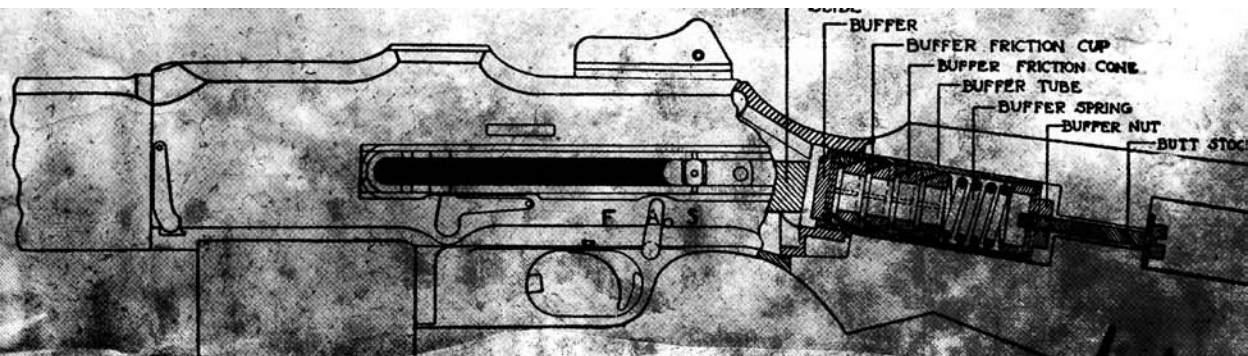
mis uñas de la noche anterior,
mis testículos
y mi pene suave de la noche anterior.



D E L O S A U T O R E S

MIGUEL ILDEFONSO

Lima, 1970. Estudió Literatura en la Universidad Católica del Perú e hizo una Maestría en Creative Writing en la Universidad de El Paso, Texas. Algunos de sus libros de poesía son *Vestigios*, *Canciones de un Bar en la Frontera*, *Las Ciudades Fantasma*s, *m.d.i.h.*, *Heautontimoroumenos*, *Himnos* y *Los Desmoronamientos Sinfónicos*. En el 2005 publicó el libro de relatos *El Paso*, con el que ganó el Premio Nacional de Cuento de la Asociación Peruano-Japonés (2005). También ha publicado las novelas *Hotel Lima*, y *El Último Viaje de Camilo*, y antologías como *Memorias In-Santas* o *21 Poetas Peruanos*. Ha dirigido las revistas *El Malhechor Exhausto* y *Pelicano*. Su poesía y prosa han sido publicadas en antologías como *Pasajeros Perdurables*, *Historias de Escritores Viajeros*, *Los Diez. Antología de la Nueva Poesía Peruana*, *Los Relojes Se Han Roto. Antología de Poesía Peruana de los Noventa* y *La Letra en que Nació la Pena. Muestra de Poesía Peruana*. Ha ganado el primer premio de poesía en Los Juegos Florales de la Universidad Católica (1995), el premio en los Juegos Florales de poesía El Paso-Texas University (2001), el premio nacional “Copé de Oro” Poesía (2002), el Concurso de Cuento Alfredo Bryce Echenique (2003), el Premio Nacional PUCP 2009 en la categoría poesía, entre otros.



JOSÉ CARLOS YRIGOYEN

Lima, 1976. Ha publicado *El libro de las moscas* (1997), *El libro de las señales* (1999), *Lesley Gore en el infierno* (2003), *Los días y noches de José Carlos Yrigoyen* (2005) y *Horoskop* (2007)

MANUEL FERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Breña, Lima, 1976. Cursó estudios de Lingüística Hispánica en la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde obtuvo el grado de Bachiller en Humanidades y se desempeña como docente desde 1998. En 2002 obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales Interuniversitarios con el poemario *Las ventanas de octubre*. Asimismo, ha participado en diversos recitales de poesía, siendo el último el V Festival de Poesía Joven Novíssima Verba – Edición Internacional. Actualmente, dirige la colección de poesía Hotel-Hotel de la editorial Estruendomudo y es editor de *Odumodneurtse! Periódico de Poesía*, de la misma casa editorial. En 2006, y bajo el nombre de *Oc-tubre*, publicó el texto que resultara ganador en 2002 y el libro *La marcha del polen*.

PAUL GUILLÉN

Ica, 1976. Estudió literatura en la Universidad de San Marcos. Publicó los poemarios *La transformación de los metales* (2005) e *Historia secreta* (2008), y las plaquettes *La muerte del hombre amarillo* (2004), *Ningún limbo bajo el sol* (2011) y *Ese algo que nos esquivo siempre* (2012). Ha sido incluido en antologías publicadas en México, Inglaterra, España, Argentina, Brasil, EE.UU., Suecia, Ecuador y Colombia. Su poesía ha sido traducida al portugués, checo, francés e inglés. Realizó las

antologías *Gesto de Julia Ferrer* (2004) y *Poesía peruana contemporánea. 33 poetas del 70* (2005). Ha publicado ensayos y entrevistas en revistas como *Tsé-Tsé*, *Galerna*, *Hispanic Poetry Review*, *Letras.s5*, *Guaragua*, *Martín*, entre otras. Fue invitado al Festival Poquita Fe. III encuentro de poetas latinoamericanos en Santiago de Chile (2008) y al Enclave Poéticas Transversales en México DF (2012). Fue uno de los directores de la revista de poesía *Girabel* (1999-2002). Actualmente es miembro del consejo consultivo de la revista *Metrópolis* (México), del consejo editorial de Lustra Editores, dirige el blog y revista *Sol negro* y cursa la maestría de Creative Writing en la University of Texas at El Paso

JERÓNIMO PIMENTEL

Lima, 1978. Ha publicado los libros *Marineros y Boxeadores* (2003), *Frágiles Trofeos* (2007), *Pequeños Poemas para Caras Largas por Armando Chang* (2007), *La Forma de los Hombres que Vendrán por Matías P. Delgado* (2009) y *La Muerte de un Burgués* (2010) y *Al norte de los ríos del futuro* (2013)

SALOMÓN VALDERRAMA

Chilia, La Libertad, 1979. Es autor de *Amórfor* (Sol negro editores, 2008) y *Nigrublancu* (Sol negro editores, 2011). Ha publicado en *Atril* (Salamanca), *Galerna* (New Jersey), *Aquilón* (Mexicali, Baja California) *Paralelo Sur* (Barcelona), *Arquitrave* (Bogotá), *Wayra* (Uppsala, Suecia), *Ciberayllu* (Columbia), *Letralia* (Cagua, Venezuela), *Periódico de poesía* (UNAM), *Telúrica y magnética* (UNMSM) y *LetrasS5* (Santiago de Chile). Antologado en *Poesía Perú Siglo XXI* (Fundación Centro Cultural Yacana, Lima, 2007), *Nueva Poesía Hispanoamericana*

(Lord Byron ediciones, Madrid, 2008), 2+ *No Antología No Contemporánea de los Poetas Amigos* (EstaNoEsUnaPutEditorial, Lima, 2008) y 6 *voces de la última poesía peruana* (revista mexicana La Nave, 2009).

GIANCARLO HUAPAYA

Lima, 1979. Publicó los libros de poesía *Estado y Contemplación/ Canción de Canción se Gana*, Polisexual (ambos por Hipocampo Editores, Lima, 2005, 2007) y *Taller Sub Verso* (Primera edición: Felicita Cartonera, Asunción, 2010. Segunda edición: Casa Katatay, Lima, 2011). Sus poemas han sido incluidos en *Generación 2000? Muestra de Poesía del 2000* (Círculo Abierto Editores, 2006), *19 Poetas Peruanos 2000 – 2006. La invención de una Generación, Perú S.XXI* (Fundación Yacana, 2006), 2+ *No antología No contemporánea de los poetas amigos* (EstaNoEsUnaPutEditorial, 2007), *4M3R1C4 novísima poesía latinoamericana* (Ventana Abierta Editores, Santiago de Chile, 2010), en *PLUP: proyecto latinoamericano de unión poética* (Buenos Aires, 2009), en *Irse de Lengua, muestra de poesía sonora peruana* (Buh Records, CD, 2011), en *Rito Verbal, muestra de poesía peruana 2000-2010* (Elefante editores – Vagón azul editores, 2011) y en *Me Usa, Brevísima Antología Arbitraria Perú-Uruguay* (Paracaídas Editores, 2012). Ha participado en los festivales internacionales de poesía: Novísima Verba (Lima, 2005), Poquita Fe (Santiago de Chile, 2006), Tordesilhas (Sao Paulo, 2007), La Colectiva (Arequipa, 2007), Festival Ñ - América (Lima-España, 2010), en la Primera Feria del Libro Kartonero Mercosur (Asunción, 2011), Los Extramuros del Mundo (Cañete, 2011), en el ALTA Annual Conference (Bloomington, EEUU, 2013) y, como curador, en el 1er VISUAL POETRY & PERFORMANCE FESTIVAL en el Mission Cultural Center for Latino Arts (San Francisco, EEUU, 2009). Realizó el documental *Las Voces de las Venas* (2012), acerca de la

gestión social del agua en comunidades de la sierra de Lima, y los vídeos-poemas: José María (incluido en el DVD *Poéticas de la Resistencia* y basado en un poema de Miguel Ildefonso en homenaje a José María Arguedas) y *La ley del Embudo*. Ha sido productor de la Feria de Productores Independientes de la Municipalidad de Lima y realizó la investigación para la creación de la hoja de ruta para promover las Industrias Culturales de Lima. Fue el director del Festival de Poesía de Lima en sus tres primeras versiones. Ha realizado más de una decena de líricas performances en diversas ciudades de América y Europa. Dirigió la plataforma de documentación, edición y gestión cultural: Casa Katatay. Actualmente es editor de *Hiedra Magazine*, publicación dedicada a la creación y al pensamiento contemporáneo en Bloomington, Indiana, y de Cardboard House Press.

FÈLIX MÈNDEZ MÈNDEZ Y UN TESORERO

El último día de 1972 o el uno o el dos o el tres o el cuatro o el cinco o el seis o el siete o el ocho o el nueve o el diez o el once o el doce o el trece de 1973, en un volvo beige de 1963 con los asientos reclinados o en el pastito que une la carretera central con la universidad Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, Godofredo Mèndez Carlos y Joaquin Mèndez Murillo crearon a El Ex Fèlix Mèndez, con suma ternura y poco de venganza por la vida. Crearon ahí, al especialista en aseo de inodoros, seis en un no día, 30 en una no semana, 120 en un no mes, 1400 en un no año, y 14 440 en 10 no años de no filantrópica labor, en ello, he podido ordenar, elucubrar, reunir, conjugar, estructurar, desordenar, combinar, mezclar, calibrar, calcar, enhebrar, deshilar, matricular, casi parir, los siguientes sentimientos oralizables.

ARIANNA CASTAÑEDA

Lima, 1981. Estudió derecho y ciencia política en la Universidad de San Martín de Porres. Ha asistido a diversos talleres de narrativa. Actualmente trabaja en el Boletín Cultural Chasqui, del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. También es codirectora de la plaqueta *Magenta, Artes y Letras*.

ANDREA CABEL

Lima, 1982. Licenciada en Literatura hispánica por la Universidad Católica del Perú. Diplomada en Periodismo Político y Análisis Cultural por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Actualmente forma parte del Doctorado en Artes y Ciencias del Departamento de Español de la Universidad de Pittsburgh, EEUU. Miembro del Center of Latin American Studies (CLASS) de la Universidad de Pittsburgh. Actual estudiante del Diplomado en Interculturalidad y Pueblos Indígenas Amazónicos de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Publicó reseñas crítico-literarias en los diarios *El Comercio*, *La República* y *Expreso*, de Lima. Publica en diversas revistas del medio nacional e internacional. Su primer poemario, *Las falsas actitudes del agua*, 2006, recibió el primer premio del concurso Esquina de papel, auspiciado por la Embajada de España y fue reeditado en julio del 2007. Participa de diversas antologías nacionales e internacionales. Su segundo poemario, a modo de plaquette, *Uno rojo*, ve la luz en la colección Underwood de PUCP en setiembre 2009; la segunda edición de la plaquette se publicó en el 2012 bajo el mismo sello. Su tercer libro, *Latitud de fuego* se publicó en el 2011.

DIEGO ALONSO SÁNCHEZ

Lima, 1981. Bachiller en literatura peruana e hispano-americana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue cofundador del Grupo de Creación y Publicación Sociedad Elefante y, bajo el sello editorial del mismo nombre (Sociedad Elefante Editores) publicó *Mitsuya Nicolás y otros poemas* (2002). En el año 2009 publicó *Por el pequeño sendero interior de Matsuo Basho* (Lustra editores) y en el 2013 obtuvo el primer premio en el VIII Concurso Nacional de Poesía de la Asociación Peruano Japonesa. Premio José Watanabe Varas por el libro *Se inicia un camino sin saberlo*. Actualmente ejerce la docencia en el colegio Los Reyes Rojos.

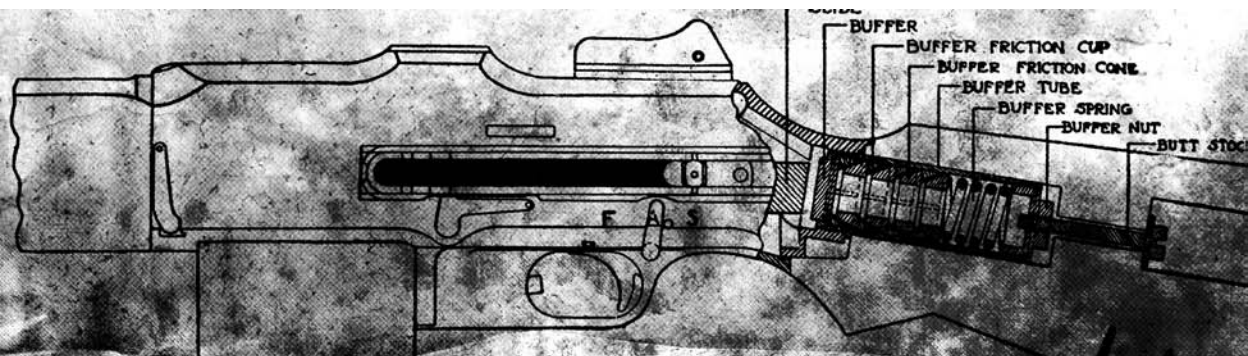
LJUDEVIR HLAVNIKOV

Poeta y escritor peruano nacido en Severomoravsky, República Checa, en 1987. Ha compuesto *Canciones Concretas* y diseñado *Non Píeceless* y *The Amniotic Loto*, ambos para el II Festival de Música Estática de Well-spring en 2003. Integró la intervención urbana Intramuros Libro Mural en Lima, bajo el auspicio de Tranvías Editores. Actualmente prepara un libro-objeto titulado *Tangente Trino Transversal* para la editorial Sofisma de Máquina Virgen, en Curitiba, Brasil. Es miembro del Staff internacional de *Letra de Cambio*. *La Nueva Literatura* de Analecta Literaria.

JORGE ALEJANDRO VARGAS PRADO

Cusco, 1987. Licenciado en Literatura y Lingüística por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Ha publicado, entre otros, *Para detener el tiempo* (2008, Grupo editorial Dragostea), *Kunan pop* (2010, Casca-

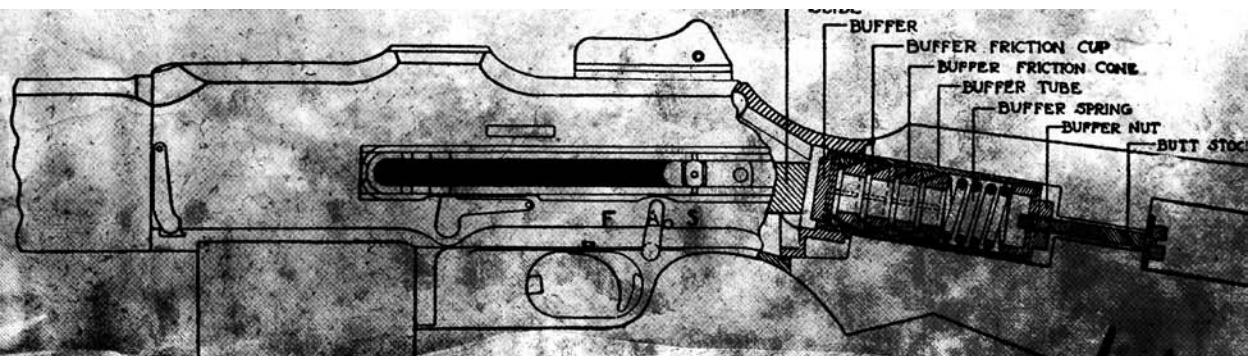
huesos editores) y *T'ikray* (2013, Grupo editorial Dragostea). Como recopilador y traductor destacan *Déjame, otoño y otros poemas de la rumana Ana Blandiana* (2008, Grupo editorial Dragostea) y *Qosqo qhichwasimipi akllasqa rimaykuna / Antología quechua del Cusco* junto a César Itier y Luis Nieto Degregori (2012, Centro Guaman Poma de Ayala). Su trabajo ha sido reconocido con publicaciones a nivel nacional e internacional y con premios en las categorías de cuento, poesía y videopoesía. Actualmente se dedica a la música en su banda de indie-folk Chintatá y lucha por el fortalecimiento y desarrollo de las lenguas originarias del Perú, en especial del quechua.



D E L A N T O L O G A D O R

WILLY GÓMEZ MIGLIARO

Lima, 1968. Poeta. Ha publicado los libros de poemas *Etérea* (Hipocampo Editores, 2002), *Nada como los campos* (Hipocampo Editores, 2003), *La breve eternidad de Raymundo NÓvak* (Hipocampo Editores, 2005), *Moridor* (Pakarina Ediciones, 2010); *Construcción civil* (Paracaídas editores, 2013) y *Nuevas batallas* (Arteidea editores, 2014) En investigación sobre literaturas orales amazónicas, ha sido compilador del libro *OPEMPE, relatos orales asháninka y nomatsiguenga* (2009).





Esta primera edición de

C H O L O S
13 poetas peruanos nacidos entre el 70 y el 90

se puso en circulación por medios electrónicos
el día 10 de julio de 2014.



Cholos, que en el idioma quechua puede designar “joven”, no es más que una muestra de escritura de jóvenes poetas peruanos que se la empiezan a ver con el lenguaje de una manera libre o atrevida, arriesgando múltiples registros que conllevan a la construcción de una obra personal.

La mayoría de estos *cholos* o jóvenes poetas –y podemos rastrear en sus libros– asumen con rigor la esencialidad de la creación, cargan con ellos una sociedad sin límites cuyo proceso de representación de una identidad no acaba.

Willy Gómez Migliaro

ISBN: 978-9929-591-29-5



9 789929 591295



catafixia
editorial

